

# Acequiñas

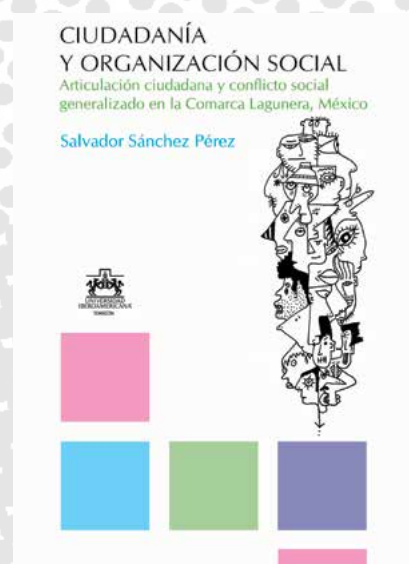
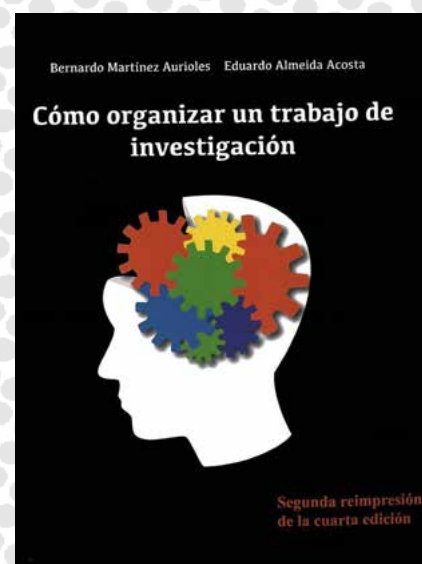
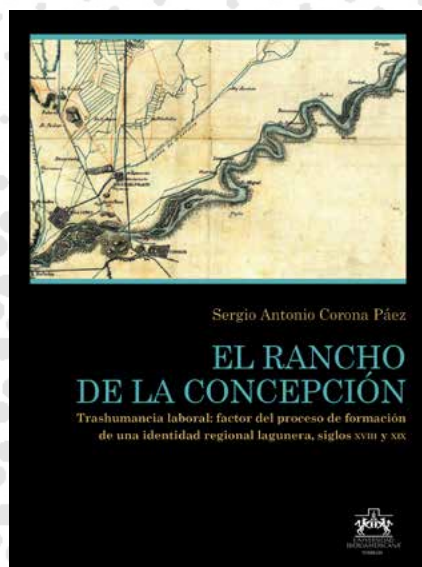
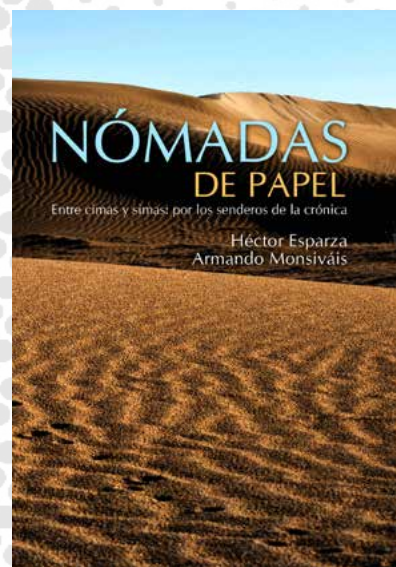
AÑO 21 Invierno 2018  
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN  
ACADÉMICA Y CULTURAL

77

El andamiaje de la muerte  
Algunos apuntes  
sobre el latinoamericanismo  
de Ángel Rama  
Enriqueta Ochoa:  
a diez años de su partida

+ ensayo, entrevista y cuento



**EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES**  
 GESTIONADAS POR EL CENTRO  
 DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA  
 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

INFORMES:  
[jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx)

# Acequias Índice

Número 77, septiembre-diciembre de 2018

**Universidad Iberoamericana Torreón**

Guillermo Prieto Salinas, SJ  
*Rector*

Lorena Giacomán Arratia  
*Directora General Académica*

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ  
*Director General Educativo*

Jaime Muñoz Vargas  
*Coordinador del Centro de Difusión Editorial*

Jaime Muñoz Vargas  
*Revisión y edición*

Laura Elena Parra López  
 Raúl Alberto Blackaller V.  
 Daniel Lomas  
 Andrés Guerrero  
*Comité Editorial*

Edición Invierno 2018. Octava época, año 21. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:  
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

- 2 Editorial
- 3 **El andamiaje de la muerte**  
Norma Garza Saldívar
- 8 **El retorno de Armando**  
Sergio Garza Saldívar
- 10 **Algunos apuntes sobre el latinoamericanismo de Ángel Rama**  
Lucila Navarrete Turrent
- 15 **Enriqueta Ochoa: a diez años de su partida**  
Vicente Alfonso
- 18 **Fisiología del olvido (El cerebro de la señora Auguste D.)**  
Omar Nieto
- 22 **Las encarnaciones de la muerte**  
Gerardo García Muñoz
- 26 **Tensión en la frontera del relato policial y el político**  
Jaime Muñoz Vargas
- 31 **Violencia laboral: motivaciones y consecuencias**  
Claudia Rivera Marín
- 37 **Los libros no te hacen mejor persona**  
Ruth Castro
- 39 **En la noche y asustada**  
David R. Ortega



Las imágenes geométricas que ilustran este número fueron tomadas del libro *La Industrial. Fábrica de mosaicos hidráulicos*, V. Rivero y Sucesores, Monterrey, Nuevo León, sin fecha. Por el encuadernado y el estilo de la edición, pudo haber sido publicado alrededor de 1900. Este libro se encuentra resguardado en el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ, de la Universidad Iberoamericana Torreón.

## El andamiaje de la muerte\*

Norma Garza Saldívar

El primero de noviembre de 2018 se celebró en la Ibero Torreón una mesa redonda en memoria de Armando Garza Saldívar, maestro de esta institución lamentablemente fallecido hace cuatro años. Participaron sus hermanos Norma y Sergio, además de Jaime Muñoz. Esta actividad sirvió como marco para la presentación de un *dossier* sobre la muerte preparado por las doctoras Norma Garza y Teresa Rodríguez, trabajo que aparece en la edición 33, volumen 14, de la revista *Andamios* publicada por el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En este número de *Acequias* recogemos dos textos leídos en la mesa en memoria de Armando Garza, ejemplo de ser humano y espejo de docente.

También, una amplio comentario de Lucila Navarrete Turrent, profesora de la Ibero Torreón, sobre la poderosa labor crítica del uruguayo Ángel Rama; la doctora Navarrete explora la mirada latinoamericanista de Rama y hace énfasis en las obras que este autor dedicó a la indagación de textos literarios —como *Pedro Páramo*— en los que asoma el imperativo de internarnos en mundos olvidados por la literatura europeizante.

En esta edición 77 de *Acequias* recordamos el décimo aniversario de la muerte de la maestra Enriqueta Ochoa. Lo hacemos con la entrevista que le hizo su paisano lagunero Vicente Alfonso, también escritor. Las palabras de nuestra poeta sobre su región de origen son un motivo renovado para releerla.

Dos cuentos, uno del maestro Omar Nieto y otro del joven David R. Ortega, constituyen la parte narrativa de esta edición. Nieto, además de narrar, es académico especialista en literatura fantástica, periodista y coordinador de talleres. David es un joven talento de la literatura lagunera, participante en el taller literario del Teatro Martínez; la que incluimos es su primera publicación en papel.

Tres ensayos, dos literarios (de Gerardo García y Jaime Muñoz, uno sobre literatura negra y otro sobre Rodolfo Walsh) y otro sobre el mundo laboral (de Claudia Rivera, maestra de la Ibero Torreón), complementan este número que concluye con un agudo apunte de Ruth Castro, escritora y librera, sobre libros y lectura.

Que disfruten esta última salida de *Acequias* en 2018.

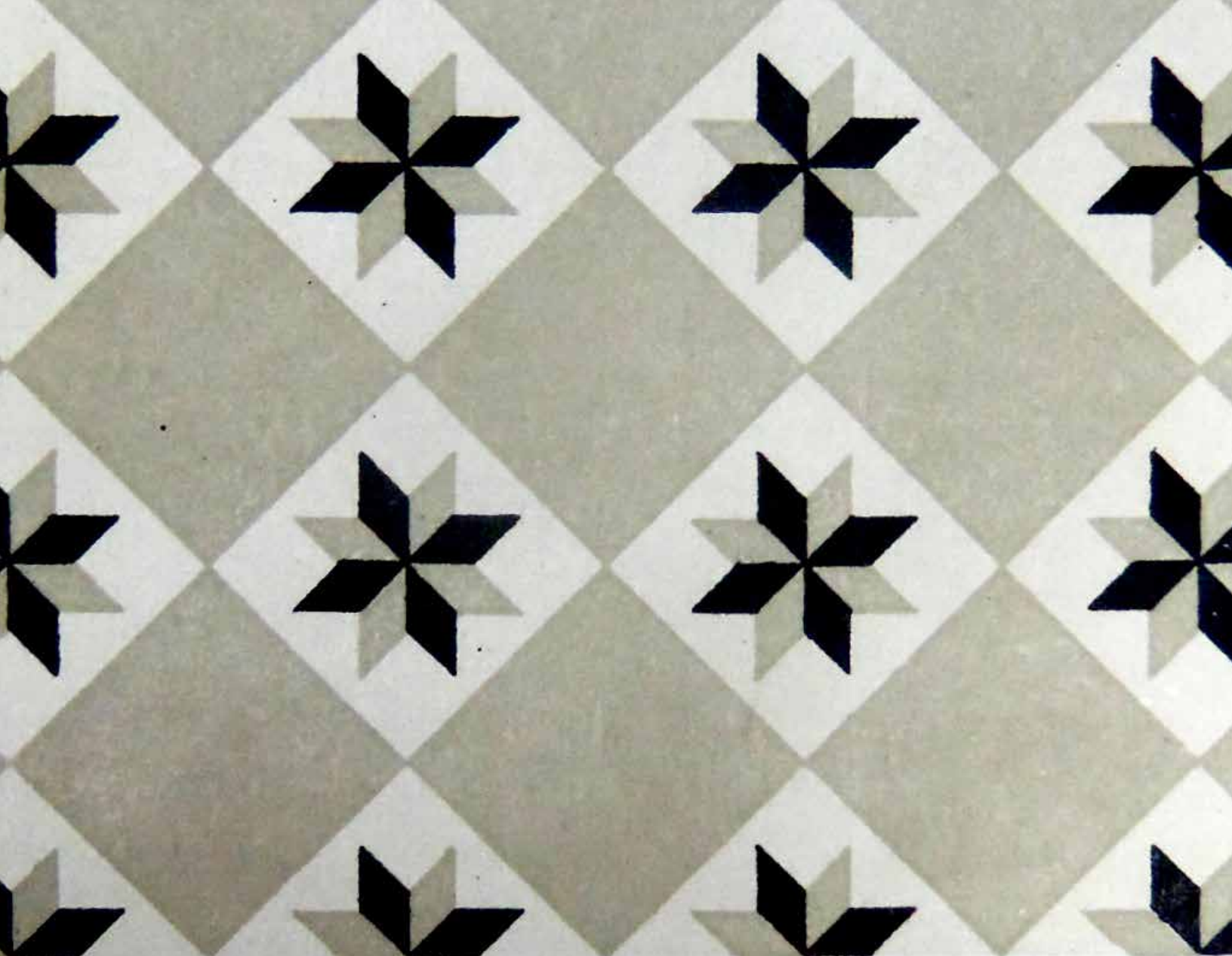
## Norma Garza Saldívar

(Torreón Coahuila, 1964). Doctora en letras modernas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En la misma UNAM realizó los estudios de licenciatura y maestría en letras hispanoamericanas. Ha publicado diversos artículos de divulgación y ensayos literarios en revistas y libros. Obtuvo el “Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas” (1997), y el Premio Literario Saúl Rosales (2000) con el libro *Borges: La huella del Minotauro*, México, Aldus, 1999. Tuvo el reconocimiento de *Artes Por Todas Partes*, del Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Cultura (Emisión 2-2002). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (2010-2014). Entre otros ensayos publicados se encuentran: “La mirada de la memoria, en torno a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo” (2000); “Efraín Huerta. En busca de la ciudad sagrada: México-Tenochtitlan” (2002); “Albert Camus: el ensayo como experiencia de la memoria” (2004); “Walter Benjamin, una escritura melancólica” en *Revista de occidente*, (2009); y el libro *Por una ética de la mirada. En torno a la obra de José Saramago* (México, Universidad Autónoma de Coahuila, 2010). Ha coordinado *dossiers* en distintas revistas. Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde el 2004. Forma parte del Comité tutorial de la Maestría de Estudios sobre la Ciudad (UACM), y del Comité editorial de la revista *Andamios Revista de investigación en Ciencias Sociales* (UACM). [ngarzasaldivar@hotmail.com](mailto:ngarzasaldivar@hotmail.com)

Una de las preguntas que me surgió cuando coordinamos *Andamios* volumen 14, número 33, es si tendría sentido pensar o imaginar la muerte. Una pregunta que aparece de pronto con mayor fuerza a partir de la muerte del otro, del ser amado, la pregunta que irremediamente lleva también a pensar en la propia finitud. Difícil saber si hay un sentido, lo que sí me queda claro es que acercarnos a la idea de la muerte nos aproxima también a la propia intimidad; y ahondar en ese espacio interior es quizá el andamiaje que sostiene el significado que vamos construyendo de la propia vida para ir dando forma a eso que somos.

Vivimos tiempos de violencia, de catástrofes, de miedos, asaltados por esas muertes que arrebatan la vida con tanta facilidad, cada vez con mayor indiferencia y banalidad. Quizá, algunos puedan decir que así también se ha vivido en otras épocas y, sin embargo, ninguna como ésta donde la muerte, la muerte en primera persona, la muerte propia, está cada vez más alejada de la mirada y la reflexión. ¿Qué importancia tendría, entonces, en este mundo moderno tan ajetreado, distraído, apresurado, temeroso y violento, detenerse un poco frente al horizonte de la propia muerte?

La vida mundana y moderna en estas sociedades urbanas proyecta a un individuo ensimismado y entretenido en los deberes, el trabajo y el consumismo; o angustiado por la falta de tiempo y dedicado cada vez más a sobrevivir, pero que se ha olvidado de saber cómo vive. En efecto, en ciertos momentos de la historia de la humanidad, como escribe Philippe Ariès en *El hombre ante la muerte*, “la muerte se convirtió en el lugar donde el hombre tomó, mejor que en ningún otro, conciencia de sí mismo”. Conciencia para enfrentar esa nada simple experiencia de la muerte del otro, que ahonda la soledad de la existencia al saber y tocar los vacíos que va dejando la ausencia hasta que, como dice Eduardo Cohen, pintor mexicano, llegado un momento somos más nuestros muertos que nuestros vivos. Con cada ser amado que muere nosotros morimos un poco, es cierto, pero también es cierto que ellos comienzan a vivir en nosotros de un modo que jamás lo hicieron en vida (supongo que ha de ser porque no podemos defendernos de su ausencia como lo hacíamos de su presencia).



No, quizá no podamos defendernos de la ausencia, y es en mucho esa experiencia, como una ausencia siempre presente, la que nos hace tocar otras fibras de lo humano. Vivir con ello, sumergirnos en la soledad y conformar nuestra vida en la afirmación de la muerte, porque huir de la conciencia de la muerte es huir, como nos sugiere este pintor, de la propia vida. Pero, entonces, ¿cómo hacerle frente a esa muerte a la que queremos evadir, alejar, esconder porque quizá más que nada tenemos miedo? ¿En qué consiste ese miedo?

Epicuro, el filósofo griego del siglo IV a. C, pensaba que resultaba absurdo

alarmarse por anticipado a causa de un estado que nunca experimentaremos: “porque si somos, la muerte no es; si la muerte es, no somos”. Un miedo que consiste más en las opiniones que tenemos sobre la muerte. Vivimos en una cultura que así como genera la festividad en un día de muertos, genera igualmente miedo. El mismo Epicuro afirmaba que a los seres humanos “no les perturban las cosas sino las opiniones que tienen de las cosas. Así, la muerte no es nada terrible, (...) pero el terror consiste en nuestra opinión de la muerte, que es aterradora”. (en *Andamios*, vol. 14, núm. 33, 153). ¿Cómo cambiar, pues,

nuestras concepciones de la muerte, si no es en estos horizontes que nos abre la educación, la lectura, la conversación, la discusión, y del mismo modo, la intimidad en la soledad, la interioridad en la construcción que hacemos de nosotros mismos?

Quizá sea pertinente, en este saber en qué consisten nuestras opiniones sobre la muerte, la pregunta que se hizo Umberto Eco en su ensayo “Baile en torno a la muerte”: “¿Qué les enseñamos a nuestros contemporáneos hoy en día?": “que la muerte ocurre lejos de nosotros en los hospitales, que los dolientes no tienen necesariamente que acompañar

al ataúd al cementerio, que ya no vemos a la muerte. O, más bien, que la vemos continuamente: personas golpeadas, baleadas o despedazadas en explosiones; hundidas en el fondo del río con los pies envueltos en concreto; tiradas sin vida en la acera...”, (en *Andamios*, vol. 14, núm. 33, 181) y así tantas y tantas muertes. De ahí que enseñamos, entonces, esa muerte presente más como un espectáculo que sucede fuera, lejos de mí, y no como un acercamiento individual, personal, como algo que sostiene mi propia humanidad.

Ahora, en la vida moderna, se han simplificado los ritos mortuarios, por muchas razones: por falta de tiempo y espacio, por los costos, para evitar el dolor o, finalmente, como diría Baudrillard, porque nuestra cultura es “higiénica: su objetivo es expurgar a la vida de la muerte”. Ya no hay señales de acercamiento a esa muerte personal, y es que vivimos rodeados, tocados por esa violencia social, virtual o mediada por la demasiada información que nos llega de todos lados. Así, a veces más bien queremos seguir el ritmo de la vida ignorando, o deseando que nadie más tuviese que morir. Un siglo, el nuestro, marcado por las atrocidades del siglo XX, por las muertes que nos recuerdan lo que realmente hemos olvidado: lo que nos hace ser humanos.

¿No será uno de nuestros mayores desafíos el de liberarnos de las opiniones heredadas, aprendidas, y reconstruir aquellas que nos acerquen a una mayor plenitud, a una mayor felicidad, es decir serenidad? Algo que el mismo Epicuro se preguntaba, sobre por qué si los seres humanos desean la felicidad, la mayoría no lo es, y pensaba que era porque generalmente no buscamos en el lugar adecuado, es decir, en nosotros mismos, en el cultivo de quienes somos. Por ello

cuando hablaba de la felicidad, reconocía que era indispensable, además de la amistad y de la autonomía de pensamiento e independencia económica, la reflexión y el análisis, a lo que consideraba como de los pocos remedios para superar la ansiedad: pues analizando esas zozobras y desasosiegos concernientes al dinero, al trabajo, a la muerte y a los asuntos de la vida; es decir conversando o escribiendo sobre ello, pensando, sintiendo,

se podría dejar que afloraran y salieran a la luz sus aspectos esenciales y así poder comprender mejor lo que sucede en nuestro interior. De ahí que la serenidad del autoanálisis y la reflexión según este filósofo, apaciguaban el espíritu, que ya desde entonces vislumbraba la infelicidad del ser humano al perderse como individuo en medio de la multitud.

La mirada en la modernidad se ha centrado en una excesiva sobrevalora-



ción de la juventud, no porque el ser joven sea malo, sino porque se ha sobreexplotado la idea de juventud, y con ello el cuidado obsesivo de la salud, el alargar la vida a toda costa, el consumismo exacerbado, donde parece que lo opuesto, es decir la vejez, el sufrimiento, el dolor, pero también el goce por el paso del tiempo, por el consumo de la vida misma hasta que llega la muerte, parecen desprovistos de toda consideración, o inútil detenerse para pensar en ello. En este sentido ciertamente habrá muchos más que prefieren apartar la idea de la muerte de su pensamiento, de su imaginación, de su preocupación, aun cuando sea la única certeza que tenemos. ¿Para qué adelantarla con el pensamiento, para qué representarla, para qué acercarla a la propia vida? Como nos recuerda Edgar Morin en su libro *El hombre y la muerte* sobre dos maneras de ponerse frente a la muerte: “el hombre, o bien renuncia a mirar a la muerte, la pone entre paréntesis, la olvida, como se termina por olvidar al sol, o bien, por el contrario, la mira con esa mirada fija, hipnótica, que se pierde en el estupor y de la que nacen los milagros”, y me gustaría pensar ese milagro como la experiencia que podríamos tener de nosotros mismos.

Es pues claro que para algunos pensar en la muerte resultará una necesidad por su inabarcabilidad, o una pérdida de tiempo por su irresoluble problemática. Lo cierto es que nos expone principalmente a dos posturas: acercarme y familiarizarme con ella o alejarme y convertirla en una extraña. A veces el tabú que existe sobre el pensar y hablar de la muerte hace que se considere como si quien hablara de ella tuviera ansia y deseo de muerte, cuando más bien se trata, según muchos filósofos, de un aprendizaje, si pensamos en aquella

sentencia de Cicerón de “que filosofar es aprender a morir”. Y a lo largo de la historia ese aprendizaje para asumir la muerte parece que poco a poco se ha ido apartando de la vida personal, del individuo, de su consideración y su darle qué pensar.

La autenticidad heideggeriana supone enfrentar el miedo a la muerte, pero también la superación de dicho temor, como nos lo explica Jennifer Gosetti en su artículo “Muerte y autenticidad. Reflexiones sobre Heidegger, Rilke y Blanchot”: “la autenticidad exige que la muerte se produzca no como un punto final, sino como un origen y el telos de la vida misma.” (en *Andamios*, vol. 14, núm. 33, 133). Fundamento que tendría que exponernos frente a aquello en virtud por lo cual vivimos, y transformar las opiniones que tenemos también frente a la vida, frente a lo que nos mueve el día con día, frente a lo que queremos darle peso y valor. Y situarnos, quizá a contracorriente de lo que nos han enseñado, de lo que satura nuestros sentidos, del ajetreo y el ruido de la vida diaria, de lo que nos genera miedo, y pensar de otra manera.

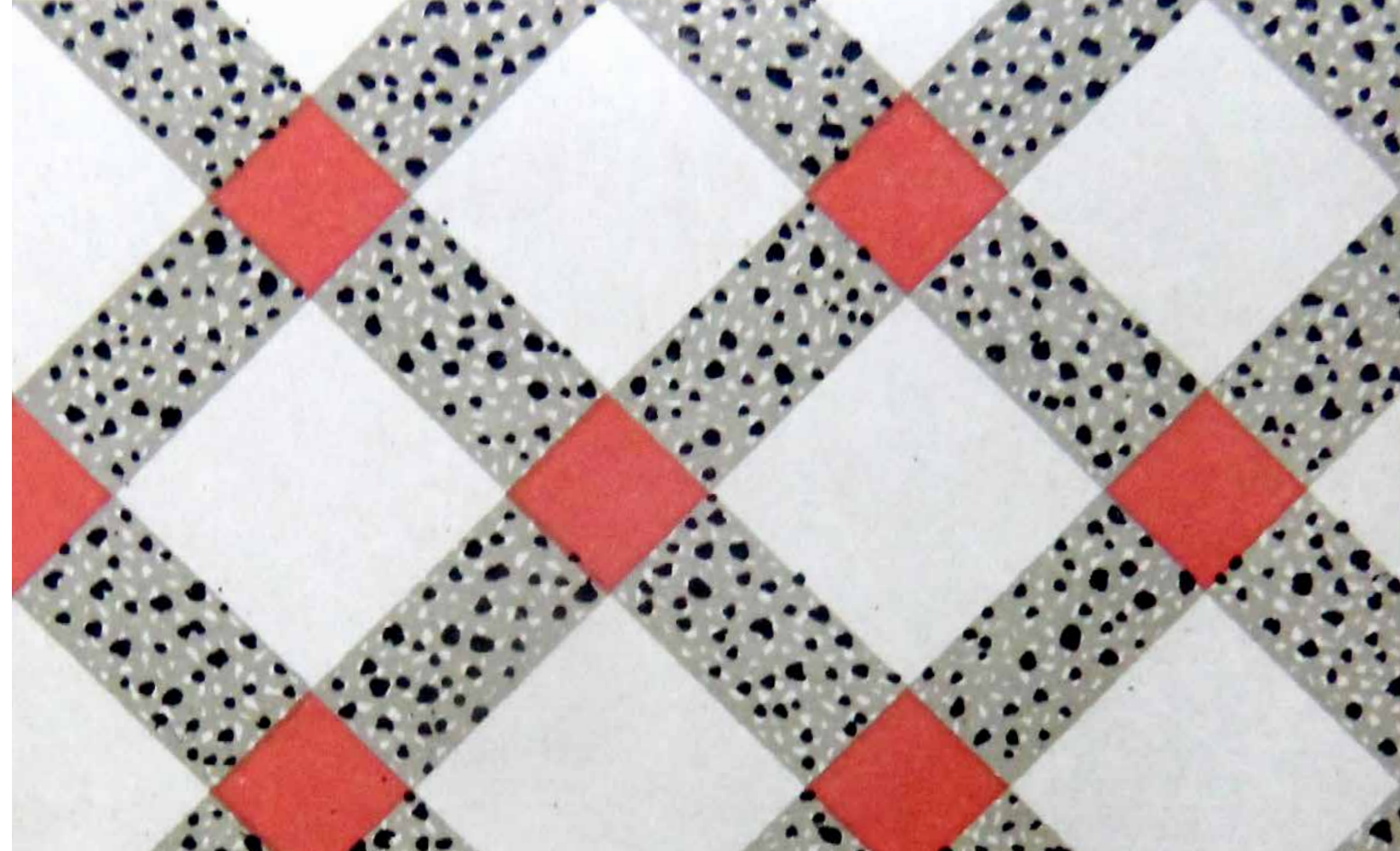
En ese mismo artículo de “Muerte y autenticidad”, en el que la autora establece un diálogo entre literatura y filosofía, y analiza en la novela de Rainer Maria Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, el sentido que le da este protagonista, Malte, a su propia muerte. Así cuando habla del miedo, no es tanto a la muerte misma, como a la muerte inauténtica, impersonal, masiva, a la muerte que niega la muerte propia, a la muerte carente de humanidad, y cita a Rilke: “el deseo de tener una muerte propia es cada vez más raro. Dentro de poco será tan raro como tener una vida personal”. Este poeta austriaco sitúa en la misma

concordancia el hecho de tener una vida y una muerte propias, ¿será entonces que si alejamos a la muerte de nuestro horizonte, también alejamos la propia vida? ¿Y no es eso lo que nos ha apropiado cada vez más la vida moderna al distanciarnos del pensamiento sobre la muerte, es decir, la vida personal?

Ahora el espectáculo es otro y los resultados de éste pueden ser muchos, pero sobre todo, la deshumanización, la inautenticidad, y es que como muchos pensadores sostienen: la conciencia de la muerte es lo que humaniza al hombre, como escribe Vladimir Jankélévitch en su libro *Pensar la muerte*, el sabernos mortales sirve para reconstruir la definición de lo humano y crear así otras perspectivas.

En la antigüedad la calavera era símbolo de la propia muerte, como meditación y epifanía de esa otra parte que conformaba la vida: la finitud, de ahí que muchos tuvieran siempre una calavera en su mesa. En la portada de este número (33) de *Andamios* recogimos uno de los tantos grabados de la figura de “San Jerónimo en su celda”, quizá en el fondo porque con todos los elementos de espiritualidad y meditación, el gesto de su rostro reflexivo y compasivo, y el indicar la calavera con su dedo índice, enfatiza quizá en que lo esencial de la vida es tener cerca a la muerte.

Quien asume la muerte en lugar de padecerla y encuentra en ello una mayor libertad al reconocer la propia finitud, era para Michel de Montaigne “quien ha aprendido a morir”, y por tanto quien “ha desaprendido a servir”, porque “saber morir nos libera de toda sujeción y constrictión”; del estrechamiento y el miedo en ese encogernos de hombros como gesto de indiferencia también hacia la propia vida. Tanto Montaigne



como Heidegger, como muchos filósofos o escritores que tienen la muerte presente, como si se tuviera la calavera siempre ahí sobre la mesa, no es la muerte como acontecimiento final su interés, sino la consideración sobre lo que con nuestra muerte, con nuestro tener que morir, con nuestro sabernos finitos, podemos siempre comenzar, decidir de nuevo por lo que somos. Una decisión que nos proyecta hacia la libertad.

La síntesis que entre vida y muerte conforma la totalidad de la existencia, donde la muerte del otro, del ser amado, la que afrontamos en el dolor, en la angustia, en el duelo, es también aquello que me va configurando como individuo, en ese trabajo sobre uno mismo, y es ahí lo que de algún modo, en el fuero interno, me une con el amigo, con el maestro, con el hermano, con la madre o el padre muerto. Mirar, pensar la muerte es quizá la forma de seguir

siendo fiel a la vida misma, con el dolor, con eso que nos desgarrar y nos hierde, y ese es quizá el andamiaje que sostiene nuestro amor, el peso más pesado que conforma una vida plena. Como sugiere el filósofo francés André Comte-Sponville: si no tuviésemos conciencia de nuestra muerte, si nuestra existencia no se destacara así sobre el fondo tan oscuro de la muerte, ¿sería la vida hasta tal punto bella, misteriosa, fraterna, conmovedora, humana?

Es innegable, entonces, que si asumimos a la muerte como parte del andamiaje de nuestra existencia, asumimos también eso que nos hace humanos en este mundo cada vez más inhumano. ¿Y no nos tendría que llevar esa construcción de nosotros mismos a recuperar ese espacio de humanidad para recogerlos y volver a pensar, volver a tener una vida propia y vislumbrar una muerte propia?

Escribir, indagar, dialogar, y con todo ello sentir y pensar sobre la muerte, como lo hemos hecho en el dossier “Pensar e imaginar la muerte” fue una manera de asumir, recoger, consolarme y aprender de la muerte de Armando Garza para seguir recordando eso que dice al final de su reflexión: “importa, pues, cómo se es y quién se es, no en la muerte, sino ante la muerte”. Y precisamente ante su propia muerte, como lo hizo ante su propia vida, no vaciló y se apropió de ambas, reflejándolo en sus últimas palabras: “no tengas miedo”.

\*Versión abreviada del texto leído el jueves primero de noviembre en la Galería Universitaria de la Ibero Torreón. Presentación de la revista *Andamios* (Vol. 14., núm 33, enero-abril, 2017), en homenaje a Armando Garza. Participaron Norma Garza Saldívar, Sergio Garza y Jaime Muñoz Vargas.

## El retorno de Armando\*

Sergio Garza Saldívar

**A**rmando Garza Saldívar, lagunero de corazón aunque nació en Monterrey en 1957, vivió toda su infancia y adolescencia en Torreón. No era raro que se refiriera a esta ciudad como “el paraíso”. Cuando terminó la preparatoria en la Pereyra, misma escuela en la que realizó sus estudios de primaria y secundaria, se fue a la Ciudad de México, donde estudió la carrera de filosofía en la Ibero entre los años 1975 y 1980.

Al realizar su servicio social para poder terminar la carrera, ingresó a dar clases en una escuela de invidentes; por su testimonio, sabemos que fue una experiencia confrontante, pero, al mismo tiempo, muy gratificante. Quizá fue ese su primer contacto con la docencia, actividad que no dejaría en el resto de su existencia.

En los años siguientes estuvo colaborando como profesor en el Departamento de Filosofía de la UIA Ciudad de México, al mismo tiempo que laboraba en una de las grandes empresas de la capital. En ese tiempo, la Ibero de Torreón recién emprendía sus primeros vuelos y comenzaba a consolidarse como una alternativa educativa para los jóvenes egresados de preparatoria. Por una carta enviada a su hermano podemos ubicar que fue justo en ese tiempo cuando Armando vislumbró que su vocación y destino se dirigían a nuestra universidad. Vale la pena leer esta decisión en sus propias palabras; en aquella carta decía: “De pronto me encontraba yo en un tiempo sin tiempo escuchando las voces interiores que dialogaban con la lectura y la música, sintiéndome absolutamente diferente, contemplando ese sol característico de los Viernes Santos a las tres de la tarde con esa ‘suave brisa’ que apenas muy levemente mueve los árboles y que desborda tranquilidad. Fue entonces cuando experimenté por primera vez lo que yo llamaría una transfiguración. Me percibí viviendo una vida que no quería vivir, pero al mismo tiempo contemplando las posibilidades que se abrían delante de mí como una vereda de esas que se mueven entre los pinos del bosque ‘serpenteando sinuosamente’ sin saber exactamente a dónde conduce, pero con la seguridad de querer recorrerla. Adiviné por primera vez, allá lejos, que lo realmente deseado era el trabajo en la Universidad, que apenas comenzaba, de mi queridísimo pueblo”.

Fue así que en 1985 Armando llegó a Torreón para trabajar como asistente del rector, cargo que en ese momento ocupaba el padre Raúl Durana. Entusiasmado desde el primer momento, la actividad docente iluminó sus días y los de sus alumnos; no se cansaba de decir

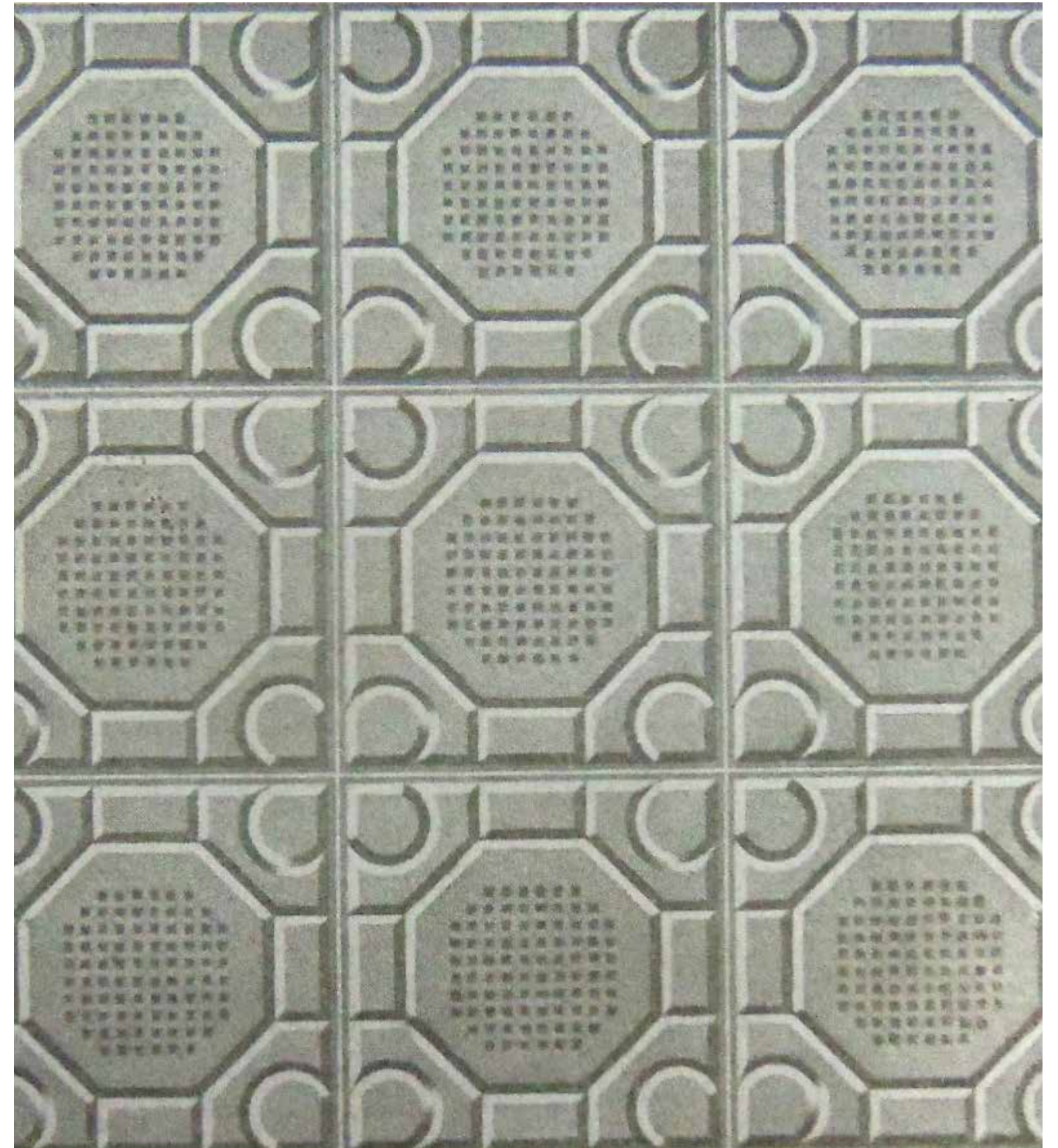
que esa era la mejor actividad a la que se pudiera dedicar. Así fue que, a lo largo de treinta años, Armando acompañó y marcó a muchas generaciones de jóvenes estudiantes. Muchos lo recordarán por sus ironías al dar clase, otros por el tono de su voz, otros por la fuerza de sus

ideas; todos lo recordamos por su calidez y cercanía, pero especialmente por su pasión por la enseñanza. ¡Descanse en paz nuestro querido Armando!

\*Ver nota en la página 7 sobre la presentación de la revista *Andamios*.

### Sergio Garza Saldívar

(Torreón, Coah., 1962). Psicólogo por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos del Distrito Federal y doctor en Filosofía de la Educación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso). Sus investigaciones publicadas son: *Hombres, esposos y padres: una aproximación a la masculinidad* (2000); *Actitudes valorales de la familia lagunera* (1999); participó en el análisis de la Encuesta Nacional de Juventud del 2000 y del 2005 para el estado de Coahuila con la publicación de *Los jóvenes mexicanos del siglo XXI: Coahuila* (2002); *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región sureste* (2003); *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región Laguna* (2004) *Los jóvenes en el estado de Coahuila: región Centro-desierto* (2005) y *Jóvenes Mexicanos: membresía, legitimidad, formalidad y legalidad* (2006). Participación en la publicación bilingüe *Tiempo de híbridos: Entre siglos jóvenes México-Cataluña* del Instituto Mexicano de la Juventud, con el capítulo “Masculinidad juvenil: riesgo e identidad”. En el ámbito privado ejerce como terapeuta con orientación psicoanalítica.  
sergio.garza@iberotorreon.edu.mx



Literatura y periodismo

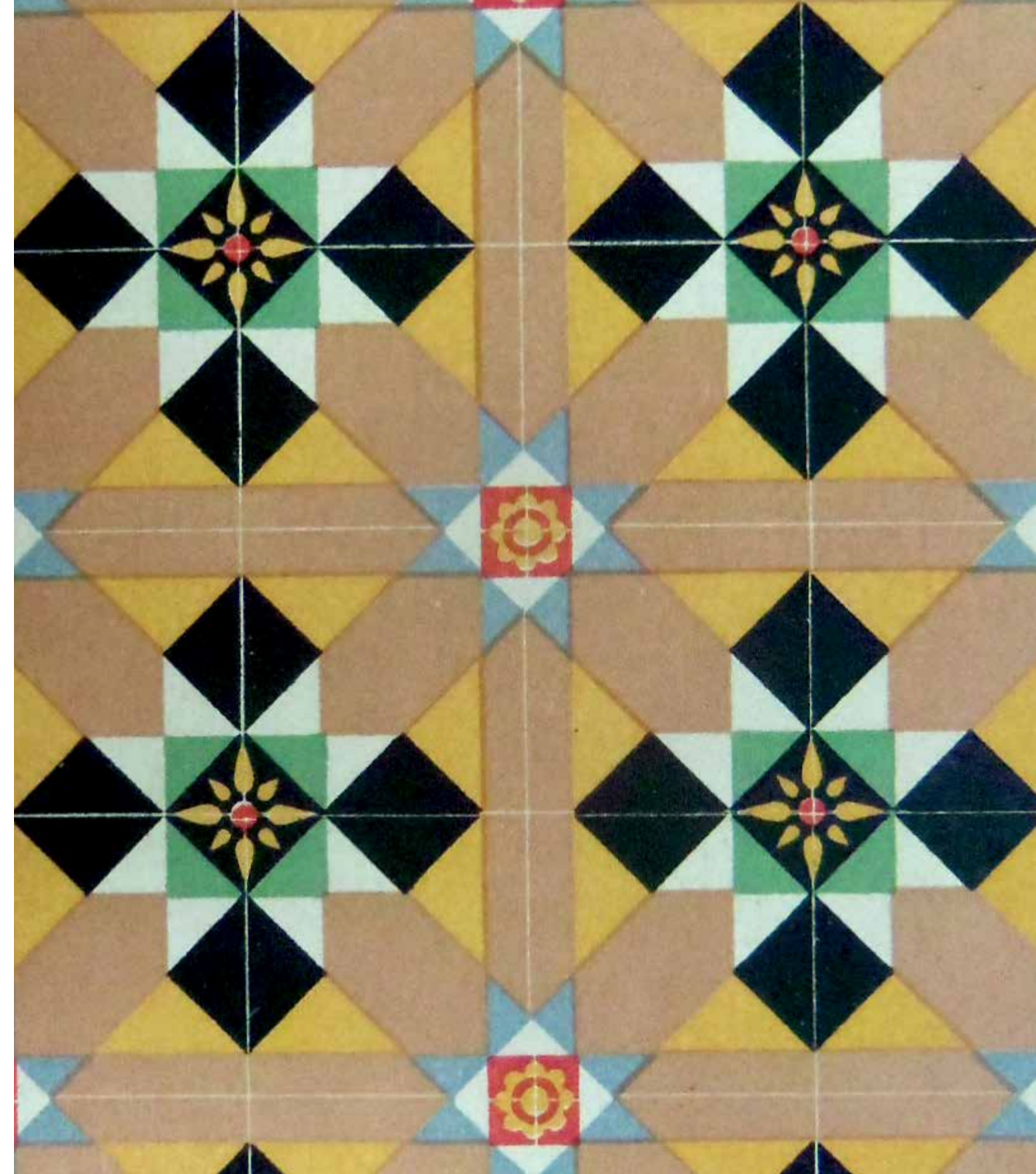
# Algunos apuntes sobre el latinoamericanismo de Ángel Rama

Lucila Navarrete Turrent

En los años setenta y ochenta, intelectuales y pensadores latinoamericanos como el uruguayo Ángel Rama, el cubano Roberto Fernández Retamar, la chilena Ana Pizarro, los argentinos Beatriz Sarlo y Alejandro Losada, y el brasileño Antonio Candido emprendieron la tarea de reflexionar conjuntamente sobre las bases teóricas con las que se había estudiado la cultura y la literatura en América Latina. Este programa modernizador de los marcos epistémicos latinoamericanos vinculó de manera consciente y sistemática el ámbito de la “política” con el de la “cultura”. Se trataba de construir nuevos objetos de estudio que pudiesen dar cuenta de nuestra asimétrica y compleja realidad, casi siempre concebida y estudiada a partir de insumos teóricos europeos.

La Revolución cubana en 1959, los albores del Terrorismo de Estado en América Latina, la Guerra Fría y sus consecuentes recomposiciones geopolíticas, así como la madurez literaria que internacionalizó a nuestras letras con el llamado *boom* latinoamericano, fueron el telón de fondo de dicho proyecto colectivo. Una de las preocupaciones que articuló a este programa consistió en formular metodologías y teorías encaminadas a la emancipación cultural de los centros metropolitanos, especialmente de los Estados Unidos, cuya penetración en el subcontinente parecía ya inminente no sólo a través del control del territorio, sino también por medio de la colonización cultural de los *mass media*.

El crítico uruguayo Ángel Rama (Montevideo 1926-Madrid 1983) fue una de las piezas más importantes en la construcción de un pensamiento propiamente latinoamericano. Mario Benedetti llegó a considerar que Rama había sido una de las mentes más brillantes de nuestro universo epistémico y cultural. Su afirmación no era menor. Al crítico y teórico uruguayo se le debe una obra compleja y apasionada que estudia y sistematiza el comportamiento de nuestras literaturas al interior de un conjunto de problemas mayores. La recomposición de los espacios y las ciudades, la constante migración y movilidad social, las transformaciones derivadas de un impulso desarrollista, circunscrito al reordenamiento económico internacional que comienza a vislumbrarse con nitidez hacia fines del siglo XIX, son algunas de las problemáticas que interesaron al crítico uruguayo. Su perspectiva, en este sentido, es culturalista: desborda las fronteras disciplinares y cons-



truye nuevos objetos de estudio, echando mano de la sociología y la antropología latinoamericanas.

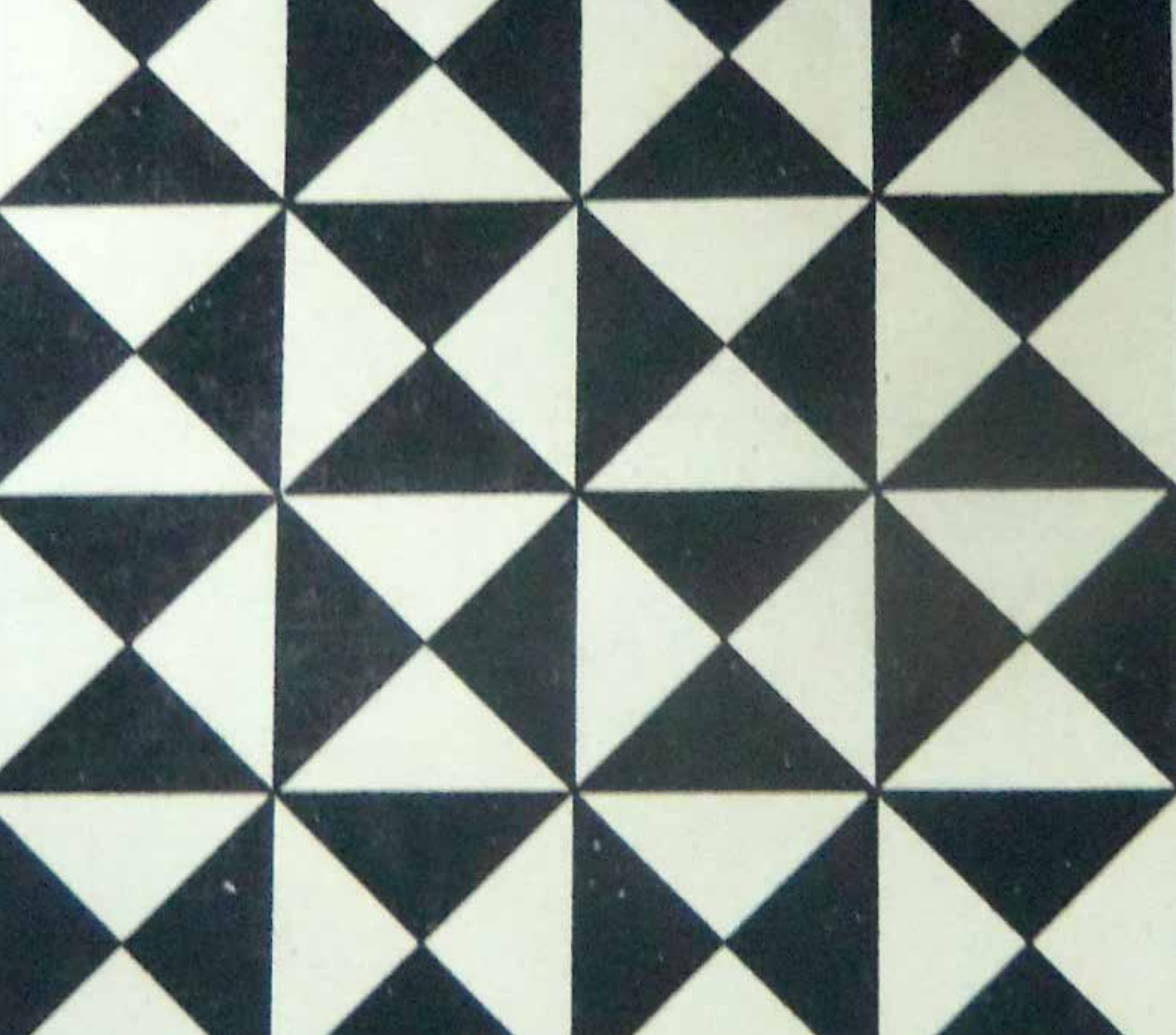
Sobre los caminos epistémicos de Michel Foucault y Walter Benjamin en *La ciudad letrada* (1984) Rama elabora una acuciente lectura sobre la “ciudad latinoamericana”. La ciudad “escrituraria” o colonial es, para Rama, un espacio impenetrable, resguardado celosamente

por las élites, quienes tienen a su cargo la administración material y espiritual de los territorios virreinales a través de un uso celoso de la letra como ejercicio de poder. A diferencia, la ciudad “modernizada” decimonónica —fruto de las emancipaciones del poder colonial—, da lugar a una nueva clase letrada, en este caso instruida, gracias al derecho a la educación pública y a la constante

movilidad social finisecular. Casi todas las capitales latinoamericanas duplican su población en los cincuenta años posteriores a 1880. Rama observa que, tanto la reforma educativa de las naciones independientes como el aumento de la profesionalización del trabajo —sobre todo de oficios liberales, como el de maestros y abogados—, favoreció la especialización del quehacer periodisti-

## Lucila Navarrete Turrent

(Torreón, Coahuila) Investigadora, docente y periodista cultural. Ha impartido clases en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Universidad de la Comunicación, la Universidad Iberoamericana Puebla y el Instituto Superior Intercultural Ayuuk. Es Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Torreón; Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM en el campo de literatura. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina sobre temas relacionados con autores de la tradición literaria cubana, entre ellos Jesús Díaz y Virgilio Piñera. Cuenta con diversas publicaciones en revistas arbitradas e indexadas, como la revista *Cuadernos Americanos*, la *Revista Surco Sur* y *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Asimismo publica periódicamente para *Revista de Coahuila*, *Casa del Tiempo* y *Cuadrivio*. Actualmente se desempeña como profesora de asignatura del área de Humanidades de la Universidad Iberoamericana Torreón. lucilavarrete@gmail.com



co y literario. El también autor de *Diez problemas para el novelista latinoamericano* consideraba así que la literatura, el periodismo y la instrucción pública constituyeron los pilares para la democratización del espacio público en las ciudades latinoamericanas en los albores del siglo XX. Fue así que el quehacer literario adquirió autonomía y dejó de estar al servicio del poder oligárquico.

Por primera vez, considera Rama, los escritores pueden vivir de lo que

escriben. El Modernismo va a ser el movimiento que encauza a las letras latinoamericanas hacia su emancipación y cosmopolitización. Tal fue la empresa de un escritor como Rubén Darío, cuya producción periodística rebasa más de la mitad del total de su obra. En *Rubén Darío y el modernismo (circunstancia socioeconómica de un arte americano)* (1970), Ángel Rama hace hincapié en el hecho de que, si bien el autor nicaragüense es ese genio de la poesía que

desdeña a las muchedumbres y crea con independencia de su público (“mi literatura es mía en mí”, reza el manifiesto introductorio de sus *Prosas profanas*), también es un agudo escritor de crónica. En sus colaboraciones como corresponsal para el diario argentino *La Nación*, Darío va dejando registro de su paso por las ciudades europeas, pero sobre todo de su asombro ante lo que augura y despliega la modernidad más avanzada: grandeza y miseria a la vez.

El autor de *Azul* es el arquetipo de un “traductor” de realidades: se trata de un nicaragüense que escribe sobre lo que atestigua en Europa para un lector latinoamericano. En el poeta de los ilustres versos “Íncultas razas ubérrimas sangre de Hispania fecunda / espíritus fraternos, luminosas almas ¡salve!” opera un desdoblamiento que le permite desplazarse entre la pureza atemporal del lenguaje poético y el universo mundano y presentista de la crónica. Este es el perfil que a Rama interesa, pues a partir de las ambigüedades, de las “heteronomías” que fragmentan a la subjetividad del artista es posible identificar algunas de las características de nuestra literatura. Darío es el testigo de una modernidad seductora y, al mismo tiempo, profundamente destructora. Tomando como ejemplo a Darío, Rama reflexiona en la capacidad que tiene el artista latinoamericano para adaptarse a los requerimientos de la modernidad y, al mismo tiempo resistir, a través de una vehiculación de los distintos universos socavados o marginados por el capitalismo, como el indígena y el rural.

La noción de “transculturación”, que Rama comienza a enunciar en un artículo de 1974, publicado en la Universidad de Zulia durante su exilio en Venezuela, y posteriormente trabaja en extenso en *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), hace énfasis en los mecanismos mediadores entre distintos ámbitos socio-culturales. Se trata de una categoría utópica que se empeña en hacer un llamado al intelectual latinoamericano a forjar una sociedad otra, que sea capaz de resistir a la colonización cultural y a la imperante homogenización. Si en sus trabajos sobre Darío había puesto especial atención en la crónica, en

*Transculturación...* Rama se centra en la novela hispanoamericana por tratarse de un género en el que, a su juicio, convergen más conflictos y además tiene un amplio mercado. Sus referentes son obras como las del peruano José María Arguedas, el brasileño Guimarães Rosa y el mexicano Juan Rulfo. El mérito de novelas como *Los ríos profundos*, *Gran Sertón Veredas* o *Pedro Páramo*, piensa Rama, es que acortan la distancia entre los vastos sectores marginales y orales que sistemáticamente han sido silenciados, y las tradiciones literarias letradas que emanan de los centros urbanos, especialmente de instancias como universidades, editoriales y gremios.

El principio rector de la “transculturación” recae en el operativo plástico que actúa sobre las pérdidas culturales —orales y arcaicas—, las adquisiciones de la cultura letrada —de tradición occidental— y las adaptaciones a las pautas de una acelerada modernización. Esto, aclara Rama, no “es mera suma de aportes de una y otra cultura, sino que, al percibir que cada una es una estructura autónoma, entiendan que la incorporación de elementos de procedencia externa debe llevar conjuntamente una rearticulación global de estructura cultural apelando a nuevas focalizaciones dentro de ella”. Dichas focalizaciones implican la creación de una nueva lengua —que la literatura contribuiría a forjar—, y de formas compositivas procedentes de las tradiciones letradas que puedan mediar las cosmovisiones más representativas de los legados culturales más vulnerables a los dictados del capitalismo. En esta metodología, profundamente latinoamericanista, recae un proyecto político con el que el también autor de *Las máscaras democráticas del modernismo* busca

ya no sólo visibilizar, sino dotar de agencia a las culturas rurales y orales, dominadas y condenadas al olvido. Es así que la representación de los sujetos marginales pasa por dotar de voz, pero también de participación en la forma y la construcción del universo novelesco, incluyendo el lenguaje. Rama toma como referente de su proyecto utópico a José María Arguedas, antropólogo y escritor que perteneció tanto al mundo blanco como al andino.

En otras zonas de la obra de Rama el concepto de transculturación toma otro cauce a partir de una provocadora lectura de obras de autores posteriores a los mencionados, como las de Rodolfo Walsh, Elena Poniatowska o Carlos Monsiváis. Estos “novísimos transculturados” se caracterizan por manifestar “un descenso a la intimidad” que refracta “dialogísticamente mundo e interioridad”. Una de sus características estriba en que registran una profunda socialización de la subjetividad “con la vida social del grupo afín, tanto el cenáculo como el barrio, el patio de la Preparatoria o el café de la esquina, el suburbio acechante o el guetto de la minoría étnica, las zonas marginales de todo poder”. Rama se desplaza de lo indígena y rural para focalizarse ahora en las urbes: destino y lugar de los que se han visto obligados a abandonar su tierra en busca de trabajo asalariado (fenómeno que daría lugar a la explosión demográfica de los últimos cuatro decenios del siglo XX). Autores como los mexicanos José Agustín y Vicente Leñero, o el argentino Rodolfo Walsh, se inclinan hacia el testimonial y la crónica desbordando las convenciones de los géneros. Algunos de estos trabajos constituyen verdaderas investigaciones periodísticas que responden a la venali-



## Enriqueta Ochoa: a diez años de su partida

Vicente Alfonso

*El primero de diciembre de 2018 se cumplió el décimo aniversario luctuoso de Enriqueta Ochoa. Para tener presente la figura de la más grande poeta que ha dado Coahuila reproducimos esta entrevista publicada en Solazos y resolanas (SEC, Torreón, 2015). Parte de la batería de preguntas fue elaborada por Jaime Muñoz Vargas y la entrevista directa con la maestra Ochoa fue realizada en la Ciudad de México, junto con algunas preguntas más, por el escritor y periodista lagunero Vicente Alfonso.*

### Vicente Alfonso

(Torreón, Coahuila, 1977). Periodista y autor de *Huesos de San Lorenzo* (Premio Internacional de Novela Sor Juana Inés de la Cruz, publicada en español por Tusquets y traducida al italiano, alemán, griego y turco), de *Partitura para mujer muerta* (Premio Nacional de Novela Policiaca) y *Contar las noches* (Premio Nacional de Cuento María Luisa Puga). Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila y del Programa de Cooperación Internacional México-EE.UU. Hizo una residencia artística en Winston-Salem, North Carolina. Premio de Periodismo Cultural Armando Fuentes Aguirre y el Estatal de Periodismo Coahuila. Colaborador de revistas y periódicos como *Este País*, *Proceso*, *El Universal* y *Revista de la Universidad*, entre otros. sargentolituma@yahoo.com.mx

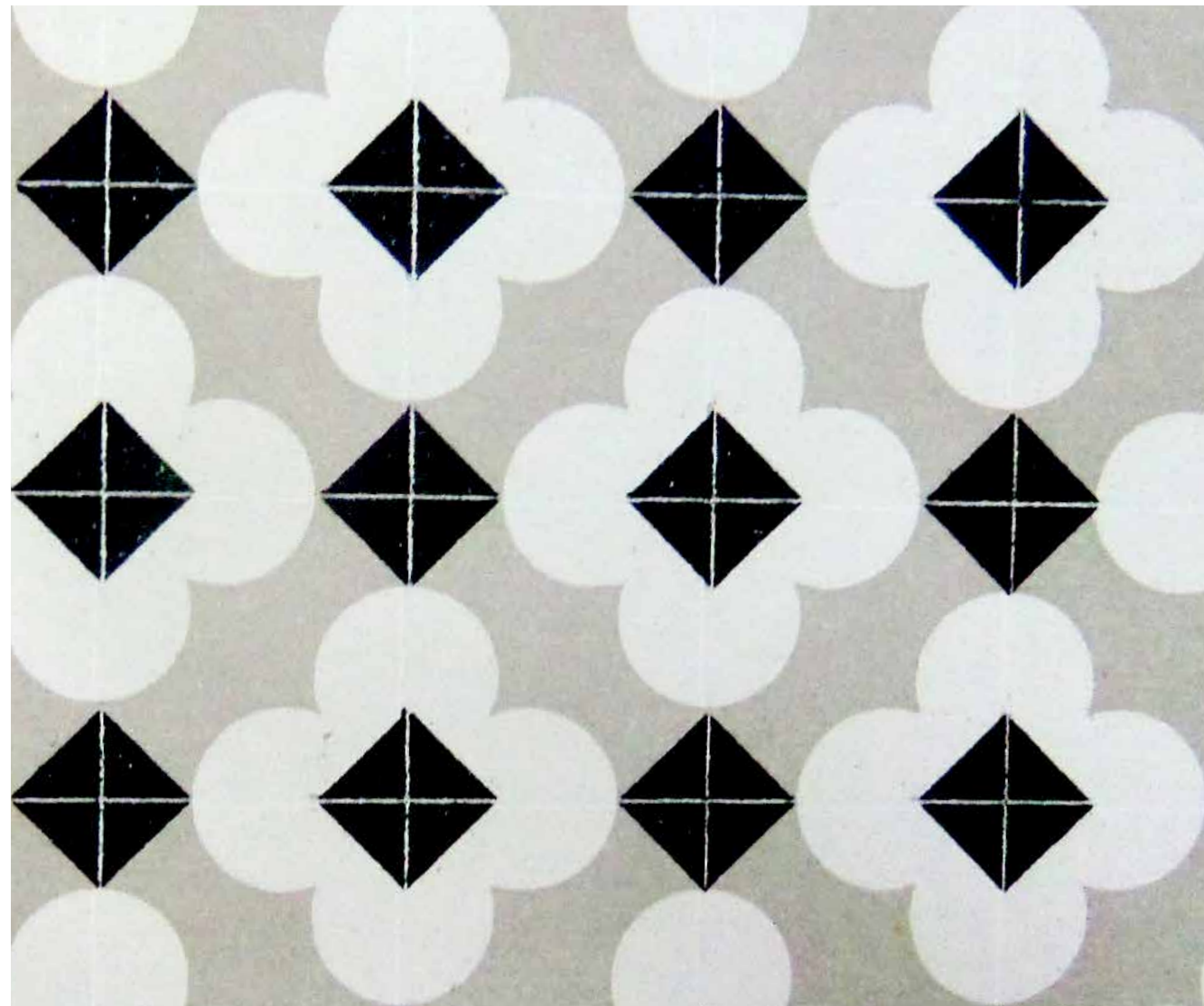
**¿Qué razones la llevaron a radicar fuera de La Laguna?**  
Siempre el deseo de superación. Yo buscaba superarme. Cuando llegué aquí (a la ciudad de México), lo primero que hice fue buscar trabajo y, en segundo, asistir a todos los eventos de poesía. Allí conocí a muchísimas personas que luego fueron mis amigos y mis amigas. Yo lo que quería, sobre todo, era poder escribir. A veces ni dormía para tener tiempo para estar escribiendo.

**¿Qué recuerdo guarda de los lugares donde ha vivido?**

¡Tantos recuerdos! Marruecos es un lugar donde las calles tienen muchos, pero muchos limoneros y naranjos. Entra la primavera y aquello es una maravilla, porque todas las calles huelen a flor de azahar. Había unos árboles que les llamaban «lluvia de oro». Yo tenía uno a un lado de mi casa, me caían las hojas de la casa contigua. Eran amarillas, pero en la noche parecían de oro.

En Xalapa me ocurrió una anécdota que recuerdo mucho: yo me iba a trabajar y ya no me acordaba ni de qué había escrito ni qué no, ni qué había dejado encima de mi escritorio. Cuesta mucho trabajo escribir un poema para que de pronto llegue una muchacha que ayuda en la casa, lo rompa y lo tire a la basura. Para que eso no sucediera se me ocurrió tomar los poemas, hacerlos bolita y mezclarlos con las bolas de estambre con las que estaba tejiendo en ese momento. Así salvé todos mis poemas. Recuerdo cuando me pidieron el material para Retorno de Electra, allí me tiene desarrugando todos los papeles, pero salió todo el material. Recuerdo alguna lectura a la que llegué tarde y me senté ya frente al micrófono a deshacer mis bolitas de papel. Entonces alguien se me acercó y me preguntó: “Maestra, ¿no puede leer poemas que no haya arrugado?”

*Al preguntarle sobre sus logros más significativos, doña Enriqueta hace una larga pausa. Después muestra un par de El desierto a tu lado, una antología bilingüe coeditada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el gobierno de Québec. Comenta que fue una alegría muy grande recibir el volumen con sus poemas en castellano y en francés. También muestra el número que la revista Alforja le dedicó recientemente, y habla*



dad judicial, a las verdades oficiales, a las perversiones del poder y el ejercicio sistemático de la violencia. No en vano un escritor y periodista como Rodolfo Walsh construirá una carrera literaria y periodística cuyo principal mérito estriba, según Rama, en el hecho de poner a circular una “novela policial de pobres” con independencia de su firma.

Si en *Transculturación...* los empeños teóricos se abocan a la construcción de una cultura que esencialmente haga justicia a los vastos sectores marginados, en *Novísimos...* Rama complejiza su proyecto político-conceptual a través de una observación aguda de las transformaciones sociales, mismas que pare-

cían revelar, por una parte, la inminente penetración del sistema capitalista en nuestras sociedades y, por otra, los nuevos fenómenos de marginación y silenciamiento, ahora ubicados en los cinturones de pobreza de las grandes urbes. Ante esto conmina a adoptar una postura crítica y ética que se valga del ejercicio literario y periodístico para contrarrestar los autoritarismos, la ausencia de impartición de justicia y la dominación cultural. Es así que para el teórico montevidiano las “industrias culturales”, especialmente la prensa y el libro, constituyen verdaderos aliados para vehicular una mirada literaria que dé cuenta de la complejidad y asime-

tría de una realidad que se deriva de un sistema capitalista cada vez más descarnado.

### BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- , *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985.
- , *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha 1964-1980*, México, Marcha, 1981.
- , *Rubén Darío y el modernismo*, Caracas, Alfadi, 1985.
- , *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.

con enorme entusiasmo de la próxima aparición de sus obras completas en el Fondo de Cultura Económica. ¿Cuáles son las frustraciones más grandes que ha sufrido fuera de La Laguna?

Mi única frustración fue tener que venirme de Xalapa. Amaba yo con toda mi alma ese lugar. Lo sigo amando. Sería bueno ir, pero allá la gente anda todo el día ocupada en sus cosas. Yo también andaba igual.

¿Mantiene contacto familiar o profesional con alguien en La Laguna?

Sí. Allá está toda mi familia. Las amistades las fui perdiendo con los años, cuando ya no regresé. Recuerdo por ejemplo a Fernando Martínez (Sánchez), que tanto ha hecho por la cultura en Torreón. ¿Qué es lo que más evoca de La Laguna? ¿Qué personas, qué rasgos de la gente, qué lugares le vienen a la mente?

En primer lugar, que la gente es muy novedosa. Llegan y ponen un café nuevo y se llena de gente. Es un lugar rico y además muy alegre...

Sabemos que dirige un taller. ¿Qué nos puede comentar acerca de este grupo de trabajo?

Estoy contentísima. Antes lo estaba dando los sábados, ahora lo doy los jueves. Estamos trabajando con mucha intensidad. Tengo cinco elementos regulares, y nos enfocamos únicamente a la poesía. No hace falta preguntar si La Laguna es una presencia constante en casa de doña Enriqueta: a las visitas se les ofrece agua natural en lugar de “agua simple”, como hacen quienes habitan en el Distrito Federal. ¿Hay en su conducta algún detalle que conserve de La Laguna? ¿Algo que le hagan notar los demás?

El tono de mi voz, no lo pierdo. A mí me lo dicen muy frecuentemente:

“Usted no ha perdido su tono de mujer del norte”.

Y hablar de la voz de Enriqueta Ochoa no es cualquier cosa: ¿Hasta dónde influye la Comarca en la conformación de su voz poética?

Influye mucho, muchísimo. Yo amo todo lo que se refiere a Torreón. A toda La Laguna. Ése es mi talón de Aquiles. No soporto que hablen mal de Torreón. Siento mucha nostalgia por los atardeceres de allá. Había veces que teníamos que ir a algún compromiso en Monterrey, y era maravilloso: cuanto más resequedad había, el sol daba una luz rosada. Casi no quería creerlo. Recuerdo mucho esos atardeceres.

Cuando vuelve, ¿le dicen los laguneros que ya tiene acento o costumbres ajenas? Si eso se da, ¿cuál o cuáles son esos rasgos?

Creo que sí cogí muchas costumbres de Xalapa. Fue un lugar que yo quise entrañablemente. Lloré y sufrí mucho cuando tuve que dejarlo. El trabajo lo va a uno llevando por muchos lugares. Xalapa fue como mi segundo rincón de cariño. Creo que Xalapa es el único lugar al que le he escrito un poema. Para mí, ese lugar significó la renovación total, la alegría, el deseo de vivir.

¿Qué platillos extraña de La Laguna?

El cabrito y el menudo. Torreón es un lugar que tiene mezclados platillos de toda la república. Estamos todos mezclados allí. De Michoacán, de Cuernavaca, de Veracruz, y cada quien lleva su comida. Allí la gente es muy feliz. Tengo un recuerdo muy grabado: cuando iba a La Laguna, recién llegaba y me invitaban a una carne asada. No había caminado ni tres o cuatro cuadras, me encontraba

a otro amigo y me invitaba a una parrillada. Así, de invitación en invitación. Y me preguntaba yo por qué hacían tantas fiestas. Trataba de buscar en mis recuerdos y no hallaba por qué. Mis amigos respondían que siempre estaban buscando la manera de sentirse felices, de festejar algo, de tener invitados en casa. Eso es muy de La Laguna.

¿Qué siente al saber que hay una biblioteca y un premio nacional de poesía que llevan su nombre?

Una satisfacción inmensa, me llena de una satisfacción tan profunda que me hace querer cada día más a mi Torreón.

¿Qué podría recomendar a los escritores que no han salido de La Laguna?

Que salgan, Si se quedan allí, están siempre repitiendo lo mismo. Si salen de allí es muy hermoso, es como un gesto de salvación. Llama la atención que en Torreón no hay Facultad de Filosofía y Letras... Por cuestiones políticas. Torreón es un lugar de mucho empuje, de mucha alegría, pero Saltillo siempre se destacó porque sentía que no había en todo el norte un lugar en donde la gente estuviera tan preparada. Ahorita tienen razón, lo han logrado, pero porque le han puesto el pie en el cuello a Torreón.

Comentaba Saúl Rosales que La Laguna es una cuenca literaria, pero que muchos jóvenes deben buscar afuera las oportunidades. Usted, por ejemplo, dejó Torreón cuando tenía alrededor de veinticinco años. ¿Por qué se dará este fenómeno?

En Torreón predominan los negocios y las fiestas. Los negocios son muy importantes, las cuestiones agrícolas. Por cuestiones políticas, la cultura no avanza. No podemos decir que existe



una Facultad de Filosofía y Letras, o un centro de altos estudios, y los jóvenes tienen que salir a buscar oportunidades.

ENRIQUETA OCHOA. Torreón, Coahuila, 1928-México, DF, 2008. Poeta esencial de Coahuila, su trabajo es considerado por la crítica como uno de los más personales escritos en México. Ejerció el periodismo y la docencia en varias universidades nacionales e internacionales. Formó a gran cantidad de escritores y poetas. Autora, entre otros títulos, de

*Las urgencias de un dios* (1950), *Los himnos del ciego* (1968), *Las vírgenes terrestres* (1969), *Cartas para el hermano* (1973), *Bajo el oro pequeño de los trigos* (1984), *Enriqueta Ochoa de bolsillo* (1990), *Retorno de Electra* (1987), *Manual de Poesía* (1992) y *Asaltos a la memoria* (2005). Su poesía ha sido incluida en varias antologías y forma parte de la colección *Voz Viva* de México, UNAM, 1992. En 2004 se publicó *Que me bautice el viento*, un volumen para niños formado por poe-

mas de doña Enriqueta e ilustraciones elaboradas por pequeños coahuilenses inspirados en el trabajo de la autora. El Fondo de Cultura Económica publicó sus obras completas en el libro *Poesía reunida* (2008). Entre los muchos homenajes que recibió dentro y fuera de México, vale la pena destacar que fue nombrada Hija Predilecta de Torreón en 1976. Existe también el Certamen Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa convocado anualmente por varias instituciones a partir de 1994.

# Fisiología del olvido (El cerebro de la señora Auguste D.)\*

Omar Nieto

*Was du erlebst, kann keine  
Macht der Welt Dir rauben*

**H**ay mucho dolor en el olvido si al final de la vida el cuerpo no sabe cómo sostener la cabeza, contener los esfínteres, cómo respirar. *Morois* en griego, *oblivio* en latín, *dotage* en inglés medieval, *démence* en francés y *fatuity* en inglés moderno, la pérdida de la memoria como enfermedad neurológica, en su estado final, es uno de los mayores dramas que puede enfrentar una persona.

El mal fue catalogado como demencia senil en 1838 por el psiquiatra español Jean Étienne Esquirol, pero quizá la primera vez que se estudió como enfermedad específica se remonta al sexto año del siglo XX en un último vagón de tren de pasajeros que corría de Frankfurt a Múnich con bastante retraso. Émile, ama de casa que volvía de un viaje de placer en aquel tren, levantó la cabeza porque una pequeña gota cayó sobre su frente. Al husmear en los compartimentos superiores, vio una caja de metal de 1.10 metros de largo con siete broches escurriendo un líquido viscoso.

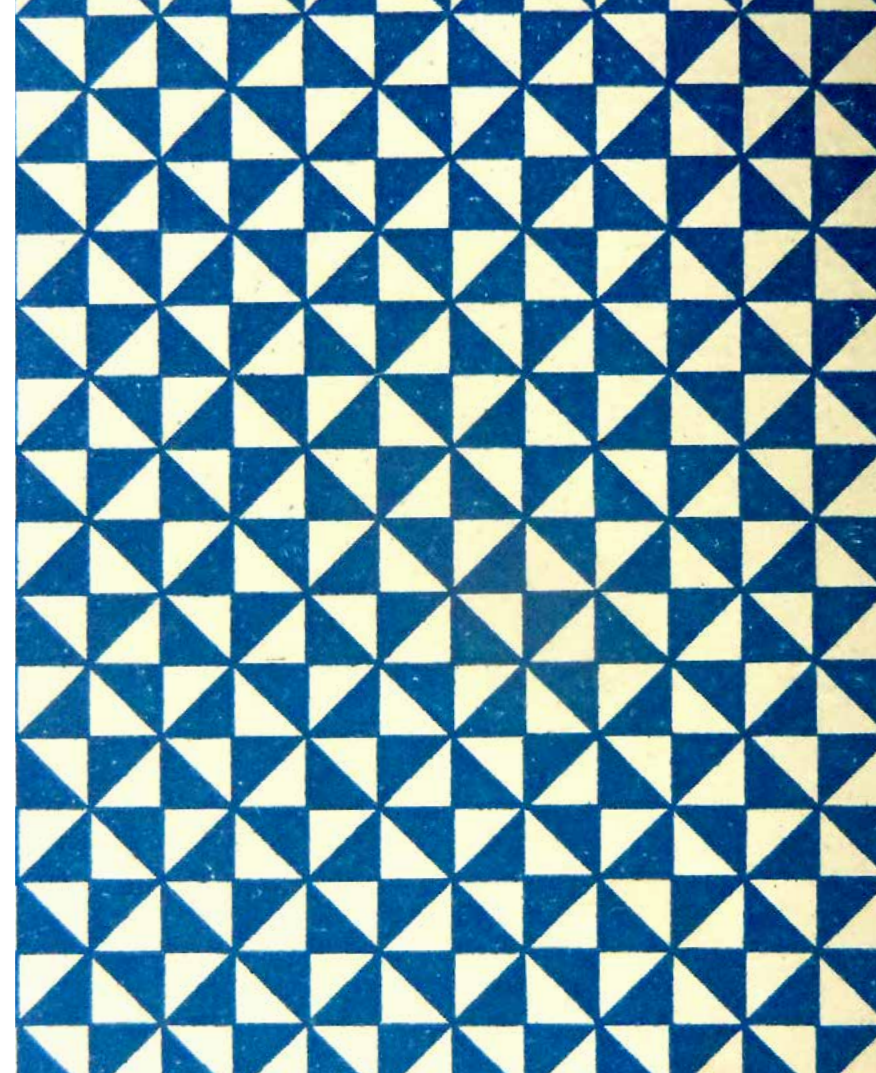
El contenido, enviado como carga de pasajeros, estaba envuelto en toallas con una sustancia parecida a la formalina, como luego se comprobó al abrir la maleta. El cofre contenía el cadáver de la señora Auguste D., o mejor dicho, su médula espinal y cerebro.

A pesar de que la policía se apersonó rápidamente debido a los gritos que daba la señora Émile, el propietario del cofre, el doctor Alois Alzheimer, también de origen alemán, no fue arrestado ya que pudo acreditar su permiso para transportar cadáveres.

La señora Auguste D., había sido su paciente. Muchos meses antes, le había detectado “demencia senil”, como marcaban los viejos manuales de psiquiatría, pero aquel caso, en absoluto atípico, por completo extraño, le hizo sospechar que no solo se trataba de uno más sobre ese padecimiento.

Imagine ese cerebro sin vida en un tren de pasajeros. Era una masa gelatinosa del tamaño de un coco, según lo refirió la propia Émilie al comandante de policía de Bamberg donde se detuvo el tren, dado el escándalo que suscitó el hallazgo.

“El cerebro humano pesa solo el dos por ciento del total del cuerpo,



pero usa el 20 sobre cien del consumo energético requerido para vivir”, rezan los protocolos médicos actuales, pero no cuando se vio por primera vez en Europa ese contenido humano gracias al primer microscopio libre de distorsión.

Sin embargo, el trabajo científico riguroso estaba aún por venir. En ese mismo 1906, Franz Nissl, amigo de Alois Alzheimer, le había dicho que para calcular los tiempos de estudio de la masa encefálica tenía que sacar el cerebro, ponerlo sobre la mesa, escupir en el suelo y cuando el escupitajo estuviera seco, sería el tiempo adecuado para meter el cerebro en alcohol. El tiempo preciso para que no colapsaran las células. El cerebro de la señora Auguste D., se había conservado en cambio sumergido en 90 por ciento de alcohol y 10 por ciento de formalina por bastantes horas.

No obstante, aquel retraso en el tren a Múnich había hecho ceder visiblemente el poder de conservación del compuesto.

Horas antes de aquel viaje, los alumnos de Alzheimer le habían aplicado a aquel cerebro un examen microscópico en el que pudieron identificar 250 tiras de meninges y vasos de las zonas frontal, parietal y occipital. También lograron separar el cerebelo (responsable del equilibrio, coordinación y movimiento en el cuerpo) y el bulbo raquídeo (funciones de respiración y vitales básicas), con lo que comenzaron el análisis formal del órgano.

En aquellas horas críticas, antes de que el tejido cerebral comenzara a deshacerse en ese tren a Múnich, Alois Alzheimer había podido usar también el microscopio Zeiss para observar una muestra colocada entre dos cristales. Como lo temía, el cerebro de la señora

Auguste había estado enfermo: lucía lleno de puntos color marrón, una especie de varicela cerebral. Casi un tercio de ese tejido estaba destruido en lo interno, era una fibra degenerada, un queso *gruyère*, un hoyo negro de un universo infinito que se había contraído. El cerebelo también estaba carcomido. El cerebelo: el primer órgano que se activa en el útero de la madre y el último en funcionar cuando ataca la demencia senil atípica.

El cerebelo: materia desvanecida en el Tiempo.

Unos meses antes de su muerte, la señora Auguste D., había escrito a su hija: “Querida Florence. Yo sé que nunca he tenido una memoria fotográfica... Cuando la vida es tan compleja hay muchas más cosas que recordar. ¿Cómo puedo acordarme de todo? ¿Qué pretendéis, que tenga una memoria perfecta?”

Su hija le reclamaba no acordarse de ella en ciertos momentos. Justo el mismo destino de su médico, el propio Alois Alzheimer, quien moriría casi una década después del mismo mal que había descubierto. En sus últimos días, Albert, el mejor amigo del doctor Alzheimer comentó incluso: “Acudí a ver a Alois. Me vio. Y me sentí feliz. Supo quién era...”

En el siglo I, antes de Cristo, Juvenal lo había advertido: “desdichado el hombre que olvida el nombre de sus esclavos y el amigo con el que cenó la noche anterior, y los hijos que engendró y crió”.

Pero tuvieron que pasar casi dos mil años para que se comprendiera semejante fenómeno:

1906. Conferencia Regional de Psiquiatras de Alemania Central. Ponente: Alois Alzheimer: “Esta clase de demencia senil se debe a la proliferación de ovillos y puntos de moléculas que impiden la comunicación entre las células del cerebro”. Alfred Hoche: “Bien,

Omar Nieto

(Puebla, Pue., 1975). Es maestro en letras latinoamericanas y estudia el doctorado en letras en la UNAM con una investigación acerca del origen de la novela sobre narcotráfico en México. Ganó el Premio Anual de Crítica Literaria “Guillermo Rousset Banda” 2017 y fue finalista del Premio Letras Nuevas de Novela de Editorial Planeta en 2012. Es autor de *Las mujeres matan mejor* y *Teoría general de lo fantástico. Del fantástico clásico al posmoderno*, mejor primera novela de 2013 y mejor libro de ensayo de 2015, respectivamente, de acuerdo con el periódico *Reforma*. Ha impartido clases en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad del Claustro de Sor Juana, la Escuela de Escritura de Puebla y la Escuela Mexicana de Escritores. Dirige un taller de narrativa propio en Ciudad de México y ha publicado artículos y relatos en revistas de Alemania, Austria, Estados Unidos y México. Es fundador de la revista *Desocupado* y del grupo de rock *The Loudgrey*. *Fisiología del olvido* es su primer libro de cuentos.

onieto75@hotmail.com

respetable colega Alzheimer, le agradecemos sus comentarios, pero nadie desea establecer una discusión sobre el tema”.

1910. Publicación del Manual de Psiquiatría de Emil Kraepelin: “La interpretación clínica de esta enfermedad de Alzheimer todavía es confusa”, reza el documento.

1911. Robert Terry usa por primera vez un microscopio de electrones para observar una corteza cerebral llena de ovillos y puntos para elaborar la estructura molecular propia de la enfermedad.

1915. Muere Alzheimer a los 51 años. Varios meses antes había dado síntomas de pérdida de memoria.

1939. La investigación del neuropatólogo J.L. Conel consiste en diseccionar cerebros de niños muertos. De uno, dos, tres, cuatro, seis meses. Las zonas motoras a esta edad comienzan a cubrirse con mielina y se aíslan para construir redes neuronales. La última zona que se recubre con esa sustancia es el hipocampo, donde se crea la memoria

inmediata. Las primeras mielinizaciones son irrecordables: mover los brazos, caminar, abrir los ojos, mirar, respirar.

En los apuntes de Alois Alzheimer, donde iba registrando su propia pérdida de memoria, podía leerse que tal vez la mayor tragedia de un ser humano sería morir siendo niños de nuevo. Un viaje a la semilla, un regreso al seno, aseguraba, tratando de dejar atrás la confusión de vivirlo en carne propia mediante palabras mutiladas en un papel. De sentir que hay problemas pero no saber por qué.

“Nada más doloroso que olvidar a algún amante, a algún enemigo; nada más aterrador que perder una guerra interior contra la nada. Nada tan terrible que morir olvidando la vida, aunque tal vez esto no sea sufrir plenamente, en el sentido literal del término”, se corregía Alzheimer en aquel cuaderno con cada vez menos palabras.

Hacia los últimos meses de su vida consciente, Alois dejó de referir en sus

apuntes a la señora Auguste D. Poco sabemos del recuerdo vago de aquella mujer por parte del descubridor de la acción de la mielina en el cerebro, de esos hoyos negros cósmicos impresos en la red neuronal.

Al final de aquellos apuntes Alois confesaba no saber si toda aquella historia de la transportación del cuerpo inerte de su paciente a bordo de un tren hacia Múnich fue cierta o había sido una simple ficción. No obstante, aseguraba, le tranquilizaba que hubiera datos científicos que lo confirmaran, como el reporte de sus alumnos y el expediente policiaco de aquel viaje en tren.

A juzgar por esos apuntes, Alois se dio cuenta de que quien sufre semejante padecimiento olvida poco a poco lo que tiene menor importancia, cuidando con desesperación lo más significativo. La memoria borra primero los trabajos banales, las parejas que no trascendieron como amores, lo que se leyó en los diarios, las discusiones furtivas en las calles,

el tráfico en la ciudad; los enemigos que nos hicieron enfurecer; las elecciones presidenciales y los discursos políticos; la música mala. El recuerdo trata de conservar a toda costa la imagen de la esposa o el esposo, al padre y la madre; a los mejores amigos riendo con una broma; el primer beso; la primera vez que se tocó el mar; los aviones despegando en el aeropuerto; el primer chiflón de aire en la ventana del coche en unas vacaciones familiares. El cerebro conserva el abrazo espontáneo de un hermano o hermana a la salida de la escuela; el grito de vida de cada hijo al nacer; la primera vez que ese mismo bebé se acurrucó en el pecho sintiendo confianza.

Lo último que se desvanece es la suave voz de un amante del que no se pueden olvidar los cálidos besos.

“No. Miedo no. Sólo confusión. Un drama tampoco. Tan sólo el miedo de saber que se necesita de alguien, pero no se sabe exactamente de quién...”

El último trazo que se halló en aque-

lla libreta de Alzheimer fue esta frase, repetida varias veces, y su nombre con vocales o consonantes faltantes. Incluso, un dibujo de los padres de Alois confesando que confundía sus rostros con las imágenes de sus doctores o enfermeras, sin recordar que ambos habían muerto muchos años antes de que se convirtiera en reputado psiquiatra.

Ahora se sabe que también apareció en la última página de su libreta el garabato de un tren. No se parecía al elegante convoy impulsado por brea en el que transportó el cuerpo de la señora Auguste D., sino a una vieja máquina de vapor, recuerdo quizá de su infancia. Gracias a familiares, se supo después que se trataba en efecto de un tren de mediados del siglo XIX que recorría sólo algunas comarcas de Alemania, muy usado por las familias de la región donde nació Alzheimer.

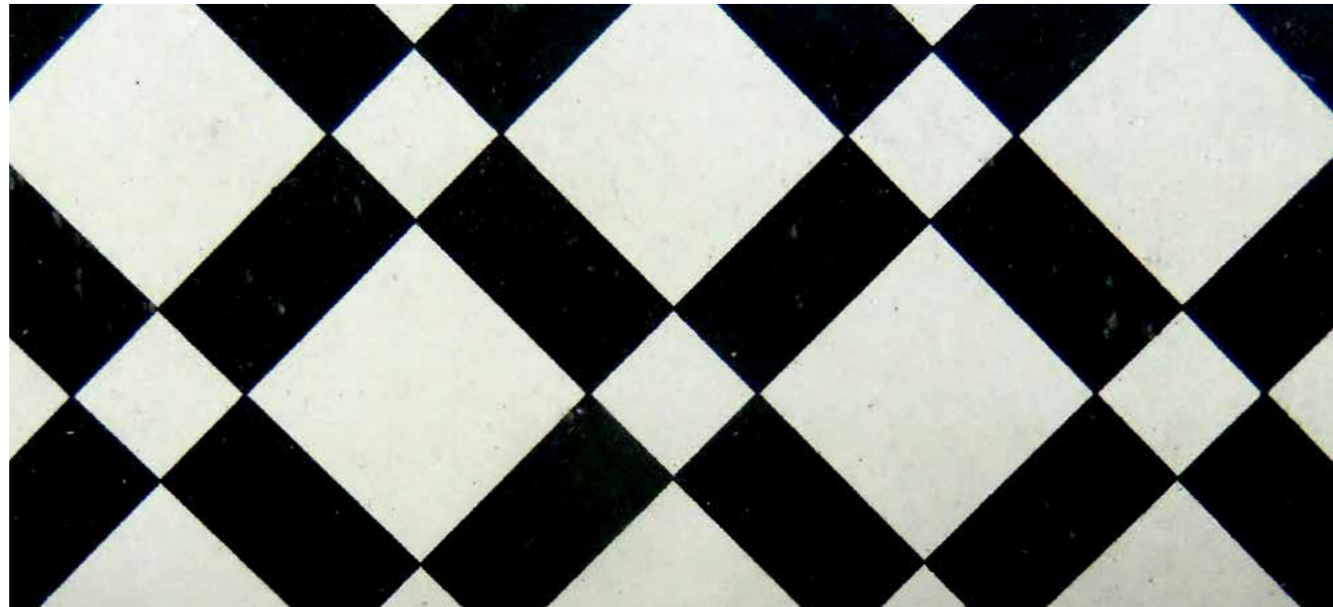
Lo supieron no por el trazo bestial e infantil con el que aquel afamado doctor lo garabateó, sino por la sonrisa

profunda con la que murió, producida por un último recuerdo de su padre llevándolo a conocer la Alemania Media cuando tenía seis o siete años, chispazo de memoria enlazada a aquella última célula cerebral aferrada al recuerdo más remoto e imperceptible de un ser humano: la remembranza de cuando se nace, de cuando se aprende en qué consiste respirar.

\_\_\_\_\_  
\*Publicado en *Fisiología del olvido*. México: Fondo Editorial del Estado de México/Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2018. [Colección Letras-Narrativa]. Este libro obtuvo mención honorífica de Cuento en el Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz” convocado por el Gobierno del Estado de México a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2017. El jurado estuvo integrado por Beatriz Espejo, Ricardo Chávez Castañeda y Luis Jorge Boone.

## Las encarnaciones de la muerte

Gerardo García Muñoz



### Gerardo García Muñoz

(Torreón, Coah., 1959). Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas) [marcial.fingueret@gmail.com](mailto:marcial.fingueret@gmail.com)

**L**atiNoir: *Muerte con pasaporte* ofrece al público lector una colección de cuentos policiales escritos por autores de cinco países latinoamericanos: Argentina, Colombia, Cuba, Brasil y México. Los textos incluidos en este volumen dibujan un mapa de la reciente producción de una vertiente literaria inventada por Edgar Allan Poe, y que se ha convertido en un fenómeno global en sus derivaciones novelísticas, cinematográficas y televisivas. A partir de la aparición en 1841 del primer cuento policial, “The Murders in the Rue Morgue”, innumerables plumas han aportado modelos para narrar las andanzas de incontables detectives. Desde el relato enigma inglés simbolizado en Sherlock Holmes y Hercule Poirot que resuelven crímenes a través de un alarde de razonamientos matemáticos, hasta la ficción del hard-boiled estadounidense con sus detectives arquetípicos, Philip Marlowe y Sam Spade, los cuales se tienen que enfrentar al mundo violento provocado por la gran depresión de 1929, la narrativa policial anglosajona ha ejercido una enorme influencia en los escritores de habla hispana y portuguesa de nuestro continente. Tal influjo se plasma en antologías publicadas en un periodo de medio siglo, y asimismo, en ellas se manifiesta la evolución en la práctica de un género

en el cual se inserta *LatiNoir: Muerte con pasaporte*.

En 1964 el académico estadounidense Donald Yates publicó *El cuento policial latinoamericano*, una antología que incorpora textos apoyados en la fórmula del relato clásico inglés, como “El embrollo del reloj” de la mexicana María Elvira Bermúdez, y “El caso de Ada Terry” del argentino Leonardo Castellani, o su parodia: “Las doce figuras del mundo” de H. Bustos Domecq (seudónimo tras que se oculta la bicéfala autoría de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares). Medio siglo después sale a la luz una nueva antología que ilustra las metamorfosis que han modificado la faz del género policial. *Variaciones en negro* (2003) —cuya selección de obras estuvo a cargo de Lucía López Coll— alude al célebre libro de Rodolfo Walsh *Variaciones en rojo* (1953), uno de los paradigmas del policial argentino en el que los razonamientos lógicos del investigador Daniel Hernández resuelven intrincados enigmas. Los textos antologados en *Variaciones en negro* pertenecen a nombres canónicos del género negro: Ricardo Piglia, Mempo Giardinelli, Paco Ignacio Taibo II, Leonardo Padura, por citar una nómina breve. En el prólogo Padura propone una hipótesis esclarecedora. A partir de la década de los sesenta del siglo anterior sucedió un giro capital. Algunos autores de la novela negra —llamada así por la “série noire” creada por Marcel Duhamel de la editorial Gallimard y que consistió en sus inicios de traducciones de novelas policíacas estadounidenses— como Chester Himes o Donald Westlake efectuaron una maniobra de desplazamiento o incluso de eliminación de un enigma inextricable; el elemento nuclear de esta práctica literaria es la existencia

de un crimen. Un ejemplo de la aclimatación de este rasgo en la narrativa negra latinoamericana se encuentra en “Los maravillosos olores de la vida” de Paco Ignacio Taibo II, en el que un policía judicial se dedica a inculpar y matar inocentes; no hay enigma, sólo la omnipresencia del crimen.

En 2006 se publica la antología *El que la hace... ¿la paga?* realizada por el crítico mexicano Vicente Francisco Torres, la cual recoge a notorios creadores del género negro como el brasileño Rubem Fonseca, el chileno Ramón Díaz Eterovic, y el argentino Adolfo Pérez Zelaschi. Vicente Francisco To-



rres, en el prólogo y de manera similar a la aseveración de Padura, establece que el crimen es el elemento esencial de la ficción negra pues “en múltiples ocasiones esta narrativa atiende al acto delictivo más como una posibilidad o como una atmósfera que como un hecho consumado”. Esto se advierte en “Las señales” de Adolfo Pérez Zelaschi. El terror psicológico sufrido por el protagonista, el dueño de un bar que mató tiempo atrás a uno de los asaltantes que intentó robarle, mantiene la tensión de la historia mientras la futura víctima teme la fatal llegada de la venganza.

En su clásico estudio *El género negro* Mempo Giardinelli subraya el papel secundario o inclusive la desaparición del detective o el policía oficial en la trama de esta clase de narrativa. Las razones: desconfianza en el aparato represivo estatal, visto como un tentáculo

del poder corrupto. En los quince cuentos de *LatiNoir: Muerte con pasaporte* los policías escasean. Como el lector comprobará, su representación plantea un inquietante reflejo en su entorno cotidiano. Otro rasgo notable radica en el contexto social donde se desenvuelven los personajes, una sociedad en la que están incrustados el crimen, la corrupción, la pobreza y la desesperanza. Los tres escritores argentinos que colaboran en este volumen abordan dos temas que han marcado la historia de su país: la junta militar que gobernó con sangre durante el periodo 1976-1983, y la figura de Jorge Luis Borges. En “La muerte sin brújula” Kike Ferrari emprende una relectura original y paródica del célebre cuento de Borges “La muerte y la brújula”, una tendencia notada en el policial argentino por el crítico Jorge B. Rivera. “El hombre de la mueca parecida a me-

dia sonrisa” de Roberto Bardini tiene por protagonista a un asesino a sueldo llamado Delon, una sesgada referencia al famoso actor francés del siglo anterior, que narra en primera persona sus aventuras delictivas. Practicante de una refinada crueldad, Delon se convierte en justiciero al imaginar un encuentro con el decrépito dictador Videla. “Todo es del gusano” de Fernando López, y cuyo título proviene del soneto de Borges “Ewigkeit”, cuenta la historia de una venganza ocurrida en los aciagos años de la dictadura militar. Un hombre viejo, liberado de prisión luego de purgar una condena por homicidio, llega a un sombrío bar para enfrentar a la madre de su víctima. Los murmullos de un pasado violento se entremezclan con un presente teñido de melancolía.

“Parqué”, del colombiano Gustavo Forero Quintero, teje un relato ambien-

tado en una época subyugada por la represión militar. Mediante el diestro manejo del diálogo, el narrador arroja pistas y, gradualmente, el lector arma los fragmentos diseminados en el texto y presencia los mecanismos de una venganza liberadora.

Las letras brasileñas brindan un dúo de hacedores. Marçal Aquino ofrece en “Retrato de familia retocado con pólvora” un cuento situado en un pueblo dominado durante años por un clan de contrabandistas. El velorio de uno de sus cabecillas desnuda los odios suscitados por el difunto y marca la interrogante sobre la mano asesina que liquidó su existencia. Los cuentos forjados por Paula Parisot transcurren ágilmente por el empleo de la narración en primera persona. Los protagonistas de “La justiciera” y “Arte” forman imágenes simétricas impulsadas hacia un objetivo secreto.

Los escritores cubanos Rebeca Murga y Lorenzo Lunar contribuyen cada uno con un par de narraciones. Rebeca Murga edifica en “Mala sangre” un espacio ficcional donde, también, impera el deseo de venganza. La narración en primera persona ejercida por una mujer madura y el repetido paralelo entre las ratas y el hermano mutilado de la narradora conceden al relato una eficaz unidad de impresión, como quería Poe. “Río turbio”, a través de un lenguaje de cuento de hadas, muestra un mundo infantil cuya utopía sufre los embates de una realidad amenazadora. Por su parte, en “Disles que no me maten” Lorenzo Lunar elabora un texto lúdico en el que el protagonista y narrador en primera persona es un autor de novelas policíacas. El cruce entre la realidad y la ficción sucede cuando el escritor se encuentra en los bajos fondos urbanos con

sus propios personajes, lo cual resulta en un divertido juego metaficcional donde se exhiben los secretos engranajes de la creación literaria. “Su nombre en un cartel” ridiculiza la jerga terminológica de un estudiante de literatura que a partir de una pista mínima, un simple nombre escrito en una pared, trata de resolver un asesinato, lo cual es una sutil burla de la crítica literaria.

Siete autores trazan el violento panorama del México contemporáneo. La acción del cuento “Lo de siempre” de Carlos René Padilla transcurre en el ambiente lúgubre de las oficinas del ministerio público a donde acuden dos mujeres en busca de un detenido. La arbitrariedad del sistema judicial mexicano encarna en la figura del licenciado Martínez, un burócrata experto en la fabricación de culpabilidades falsas en complicidad con el poder político. El encadenamiento de los diálogos entre el jefe del ministerio público y los policías diestros en el arte de la tortura configura un microcosmos habitado por la violencia impune. Ivonne Reyes Chiquete aporta una dupla de textos. “Modus Operandi” se centra en uno de los arquetipos de la cultura popular, el asesino serial. Una dentista con escasa clientela expresa sus miedos a través de una óptica paranoica que culmina en un giro inesperado. “California Trippin” emprende la recreación de la era de los hippies estadounidenses y los crímenes cometidos por la infame pandilla del tétrico Charles Manson. En “Malos tiempos” de Iris García Cuevas se asiste a los entresijos de la adulteración de pruebas en un asesinato; fuerzas inenabables disponen que la impunidad ejerza su soberanía. “Una canción se burla del miedo” de Norma Yamille Cuéllar cuenta en forma de

diario las vicisitudes de una aprendiz de periodista asignada a la nota roja. El afán por conseguir una exclusiva la arrastra a los territorios de la ambigüedad. Iván Farías en “Candidiasis” dibuja una geografía narrativa en donde se respira una atmósfera violenta poblada por una banda de extorsionadores. El protagonista, un hombre con pasado delincencial que sufre una dolencia anatómica, tendrá que enfrentarse a un destino retador. “Muerte en un baño turco” de Jaime Muñoz Vargas tiene por protagonista al Teniente Morgan, un policía judicial que trabaja en la ciudad de Torreón. El cuento está confeccionado en una estructura híbrida, que oscila entre la novela gráfica y la tipografía tradicional. Poseedor de un agudo conocimiento de las motivaciones humanas, Morgan escudriña las pistas para resolver el enigma con un desenlace sorpresivo. El narrador de “Una ristra de plomo para Jericó Baltazar”, escrito por Daniel Salinas Basave, anuncia desde la primera frase el tema del cuento. El montaje del atentado contra un gobernador revela la manipulación de noticias falsas como vehículo de propaganda política y, también, pone en relieve los verdaderos poderes que controlan la realidad.

*LatiNoir: Muerte con pasaporte* promete transportar al lector a una travesía por los caminos de la imaginación criminal donde la crueldad, la traición, la venganza, el cinismo y el poder del dinero pintan un pesimista cuadro del mundo contemporáneo.

*LatiNoir: Muerte con pasaporte*. Nitro/Press-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2018, 229 pp. Reproducimos este prólogo con autorización de los editores.

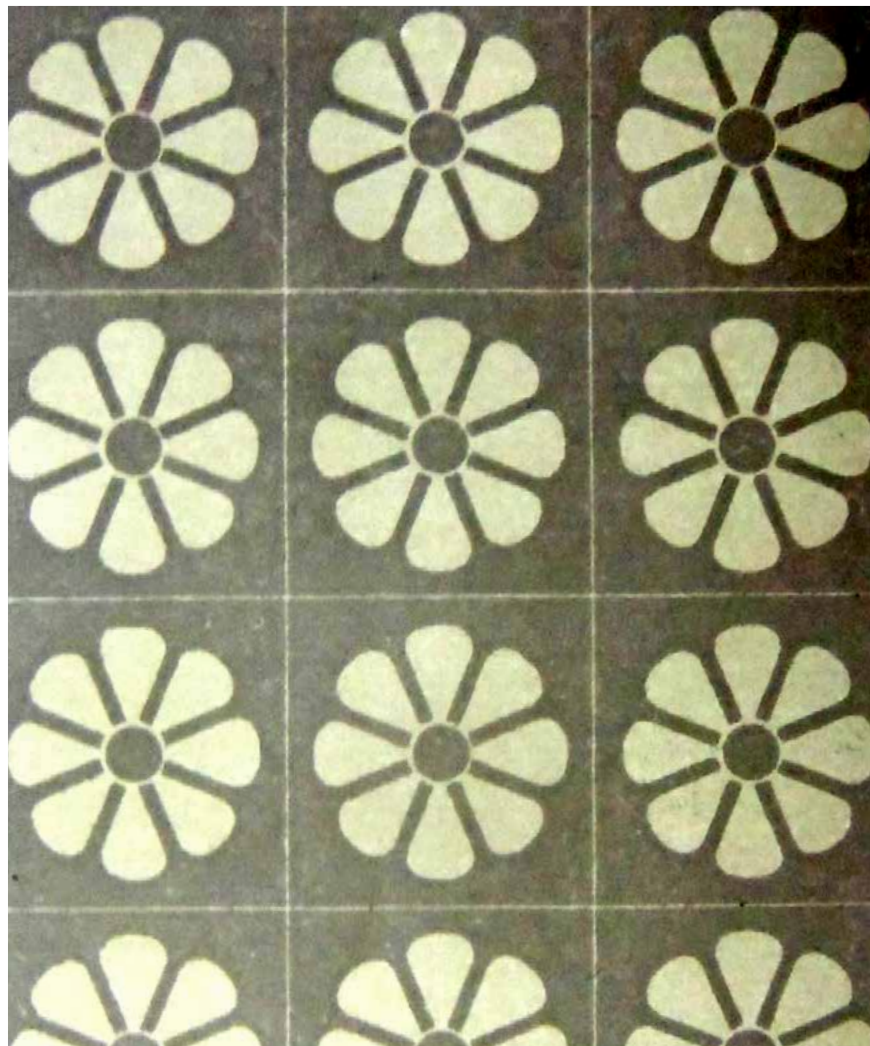


## Te hace falta leer más Walsh Tensión en la frontera del relato policial y el político

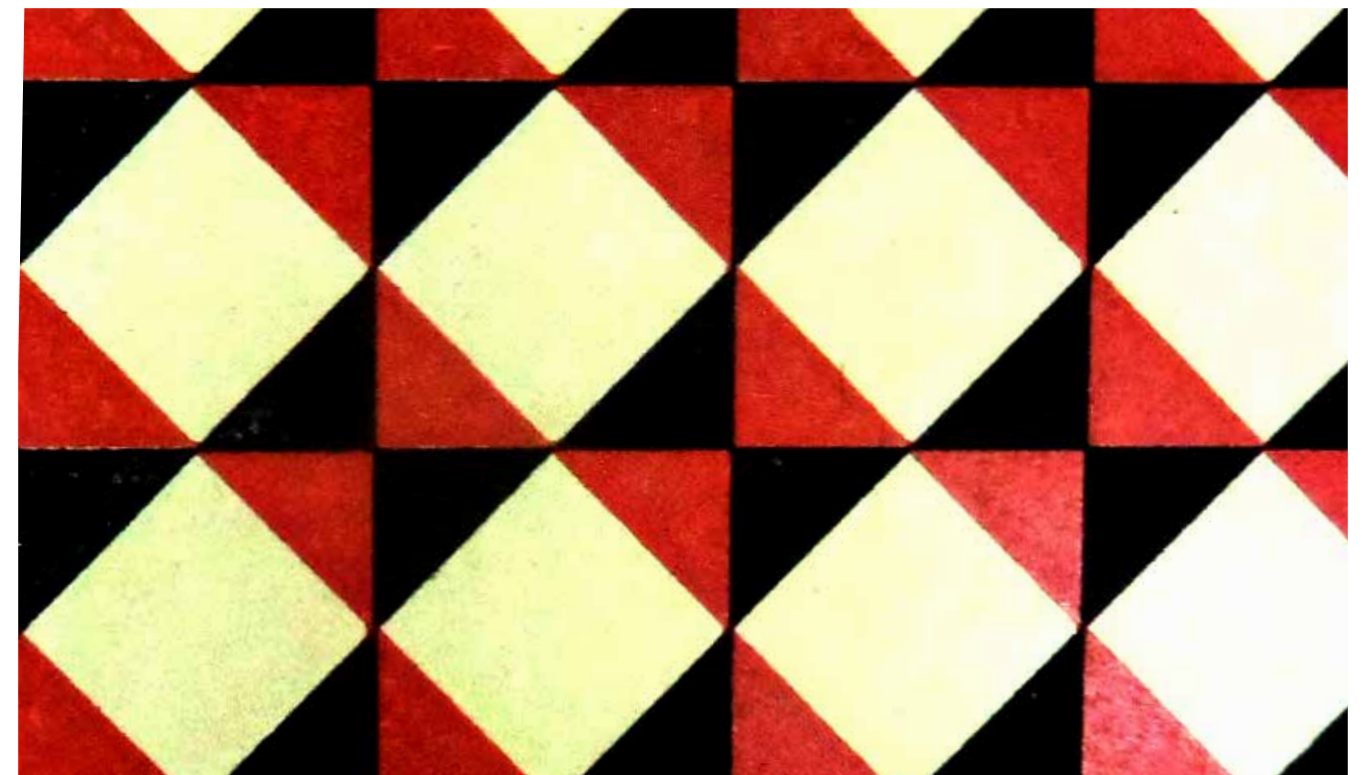
Jaime Muñoz Vargas

### Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. [rutanortelaguna@yahoo.com.mx](mailto:rutanortelaguna@yahoo.com.mx)



El poder expresivo de Borges, el mejor de todos entre todos, ha monopolizado el bien ganado prestigio de la literatura argentina. Junto a él, sólo Arlt, Cortázar y otros pocos como Sábato, Mujica Lainez, Piglia, Tomás Eloy Martínez, Juan Gelman, Juan José Saer, Alejandra Pizarnik, Roberto Fontanarrosa y Luisa Valenzuela han podido llamar algo de atención más allá de sus fronteras. Junto a ellos hay, a mi juicio, dos escritores argentinos fundamentales que en México son poco



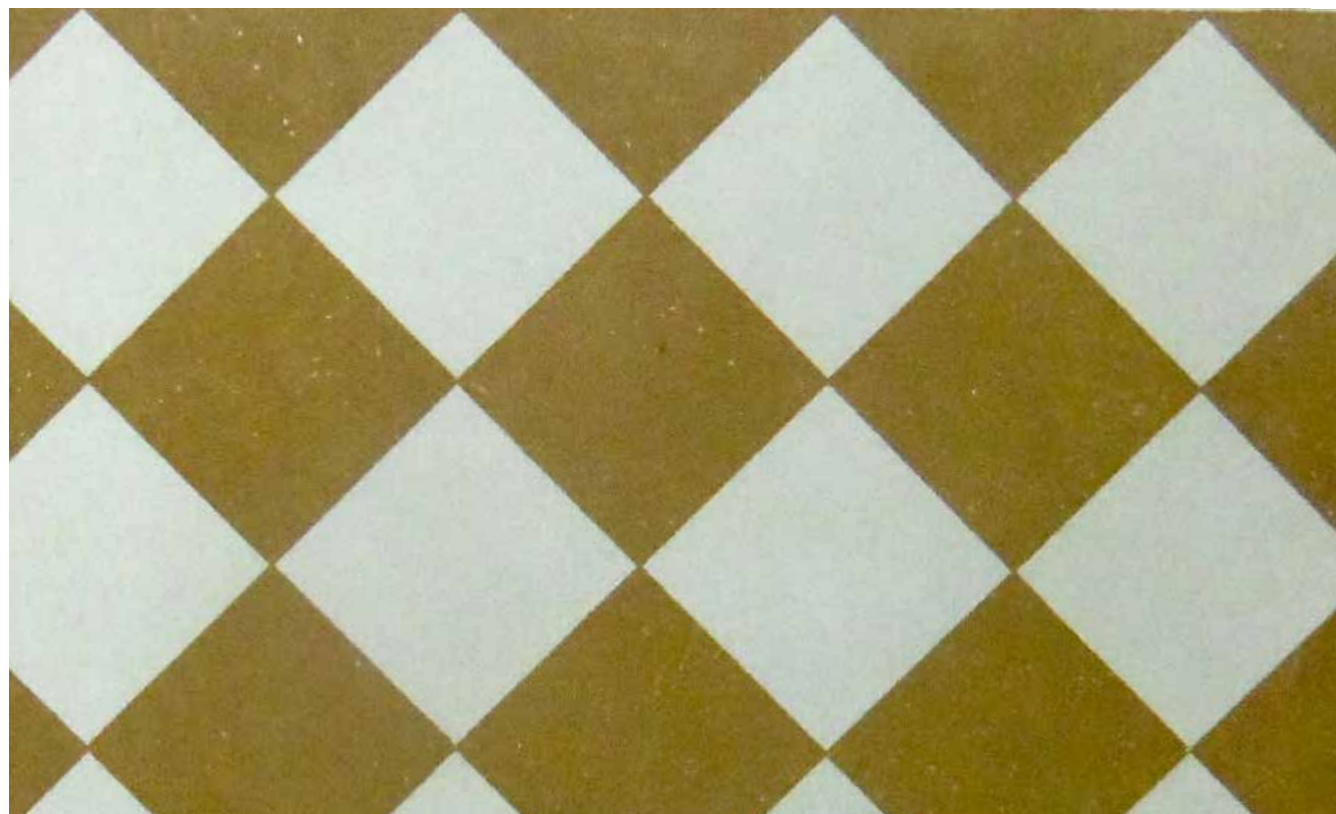
conocidos: Osvaldo Soriano y Rodolfo Walsh. Del último, cualquier ficha bibliográfica delinea *grosso modo* esto: “Rodolfo J. Walsh nació en 1927 en la localidad de Choele-Choel, provincia de Río Negro. Fue escritor, periodista, traductor y asesor de colecciones. Su obra recorre especialmente el género policial, periodístico y testimonial, con celebradas obras como *Operación Masacre* y *¿Quién mató a Rosendo?* Walsh es para muchos el paradigmático producto de una tensión resuelta: la establecida entre el intelectual y la política, la ficción y el compromiso revolucionario. El 25 de marzo de 1977 un pelotón especializado emboscó a Rodolfo Walsh en calles de Buenos Aires con el objetivo de aprehenderlo vivo. Walsh, militante revolucionario, se resistió, hirió y fue herido a su vez de muerte. Su cuerpo nunca apareció. El día anterior había escrito lo que sería su última palabra pública: la ‘Carta abierta a la Junta Militar’”.

Tengo quince años de convivencia con la obra de Walsh. Son años decisivos en mi formación, y esto contradice a los que hablan sobre la imposibilidad de los aprendizajes tardíos. Lo primero que de él pude leer fue, en una antología de relato policial argentino, su cuento “La aventura de las pruebas de imprenta”, obrita maestra del género negro latinoamericano. Desde ese momento supe que estaba ante la presencia de un escritor que se ubica varios peldaños más arriba de lo convencional. Lamentablemente, poco o nada pude conseguir de él en mi entorno libresco, así que en 2004, cuando por primera vez viajé a Buenos Aires, compré varios títulos de su producción, entre ellos su obra más famosa, *Operación Masacre* (1957), “non-fiction novel” en la que Walsh inaugura en AL esa forma literaria que pocos años después, en el 66, haría célebre en EUA a Truman Capote con *A sangre fría*.

Han sido, para mí, libros enriquecedores, placenteros, difíciles,

conmovedores, estimulantes los de Rodolfo Walsh. Todos: sus *Variaciones en rojo*, sus *Cuentos para tahúres*, *El violento oficio de escribir*, donde he leído una de las mejores crónicas que recuerdo, “La isla de los resucitados”, joya del periodismo testimonial que narra la visita de Walsh al leproso de la Isla del Cerrito (“El pabellón de imposibilitados [cuarenta hombres y mujeres] era realmente lo peor, la desgracia sin atenuantes, la carne del hombre sometida a una lenta explosión, que arranca acá una mano y allá un pie y termina rodeándose de fealdad, ceguera, desesperanza, locura. Por más que uno haga, es difícil aceptar el mal gratuito en su formidable aparición. Uno se pregunta qué espíritu ordenador pudo planear —permitir— una cosa como ésta”).

Durante la dictadura, Walsh dirigió a los milicos un documento modelo de la valentía política: “Carta abierta a la Junta Militar”. El 25 de marzo del 77 lo atacaron y él se defendió con su modesta



calibre 22; murió por los tiros recibidos. Los militares están hoy rodeados de ignominia; en cambio, Walsh permanece, luce idéntico, de una sola pieza.

Walsh era nieto de un irlandés que hizo fortuna y llegó a ser dueño de una estancia en el partido de Lobos; su hijo, el padre de Rodolfo Jorge Walsh, dilapidó la herencia en el juego y terminó como administrador en la provincia de Río Negro, donde nació quien después sería escritor. Su padre, de nombre Miguel Estaban, logró que su familia llegara a la penuria material y se viera desmigajada: unos hijos se fueron con parientes a Buenos Aires y otros, como Rodolfo y su hermano, primero a un colegio de monjas y luego a un internado de curas. Al salir se instaló en la capital e ingresó al profesorado de Letras, que luego dejaría. Para hacer algo, y dada su dominio del inglés y el francés, se enganchó como traductor de novelas policiales para la editorial Hachette.

Para ese entonces había cobrado fuerza lo policial y detectivesco gracias a la colección “El séptimo círculo” de Emecé impulsada por la dupla Borges-Bioy. El contacto con el género llevó a Walsh a escribir *Variaciones en rojo* (1953), su primer libro. Como sabemos, contiene tres amplios relatos en los que destaca la precisión de relojería, cuentos que son desafíos para el lector apasionado por los enigmas. Mientras se embebe en esta tipo de historias como traductor, antologador, reseñista y escritor, llega el año 1955, fecha en la que ocurre el bombardeo a la Plaza de Mayo que marca el derrocamiento de Perón. El gobierno que lo sucede se hizo llamar de la Revolución Libertadora (que pasó a la historia como la Revolución Fusiladora), y tuvo como eje acabar con todo vestigio de peronismo en la Argentina.

Metido como andaba en su mundo de libros y detectives de otras lenguas, Walsh estaba relativamente al margen de

los acontecimientos políticos y sociales, e incluso llegó a tener antipatía por el peronismo. Pero el 9 de junio de 1956 algo ocurrió. Esa noche, una decena de hombres fueron detenidos por la policía mientras escuchaban una pelea de box. Sin más, eran sospechosos de subversión y poco después los fusilaron en la localidad de José León Suárez. Ese acto brutal no impactó en la prensa ni nada, no trascendió, hasta que en diciembre del mismo año Walsh oye como de pasada una conversación de café donde se habla sobre “un fusilado que vive”. Esa frase detonó una inquietud en el joven traductor y escritor. A partir de allí comenzó la investigación que a trancos y a tirones fue publicada en la prensa y terminó siendo *Operación Masacre* (1957).

Este libro de Walsh, apenas el segundo, marca un hito en su escritura, pues a partir de sus páginas el rionegrino vivirá en conflicto: qué camino seguir, el de la literatura policial que consideraba pasto

de la burguesía o el de una literatura cercana a la inmediatez política y social. En su caso, esta crisis no se vería resuelta en lo venidero, y si bien se inclinó en lo sucesivo por la literatura que en aquel momento denominaban *comprometida*, en todo momento sintió el llamado del trabajo literario que se articula por mero afán estético, *burgués*, palabra que en aquella época era estigma. Para Walsh fue tan poderoso el impulso de la literatura digamos no-comprometida que, ya como perseguido político, a mediados de los sesenta pudo urdir otro libro de cuentos como *Los oficios terrestres* (1965), dos obras de teatro con tema antimilitar (*La granada y La batalla*, 1965) y *Un kilo de oro* (1967), un libro más de cuentos. En 1969 volvió al reportaje con *¿Quién mató a Rosendo?* (1969) y *Caso Satanowsky* (1973). Póstumamente aparecieron otros materiales, como *Cuento para tahúres y otros relatos policiales* (1987), *Ese hombre y otros papeles personales* (1995), la compilación de crónicas *El violento oficio de escribir y Cuentos completos* (2013).

Walsh ansió escribir una novela con ficción, pero entre sus trajines alimenticios y su condición de perseguido jamás tuvo la paz necesaria para hacerlo. Los últimos años de su vida estuvieron marcados por el sobresalto que deriva del compromiso llevado al extremo de la militancia. Aunque deseaba escribir ficción, una novela sobre todo, las circunstancias del país lo desgarraban tanto que se dedicó de lleno al trabajo de escribir con ánimo de denunciar. A propósito de esto recuerdo una charla con Carlos Montemayor, a su modo un escritor algo parecido a Walsh. Contaba el chihuahuense que, joven, había salido de Parral para estudiar en el DF; allá se enteró de que, según la prensa, un grupo

de maleantes habían asaltado el cuartel militar de Madera con el fin de comenzar un movimiento armado. El periodismo, señalaba Montemayor, hacía ver que los jóvenes eran delincuentes, y fue allí cuando el autor de *Guerra en el paraíso* cobró conciencia de lo importante que era la información veraz. Ese hecho marcó su vida, como sabemos.

Igualmente, Walsh supo de los fusilados del 56 y del silencio periodístico, y eso ya no lo dejó dormir. Joaquín Fernández ha escrito que “Cuando Rodolfo Walsh oye por primera vez la historia de los fusilamientos de junio algo en él se conmueve. ¿Era realmente posible que acontecimientos como el que esa noche le acababan de referir [‘hay un fusilado que vive’] pudiesen ocurrir en la Argentina de la Libertadora y, como

si fuera poco, contando con la complicidad del más impune de los silencios?”. *Variaciones en rojo*, un solo libro personal, de ficción pura o *burguesa*, y dos antologías (*Diez cuentos policiales argentinos*, 1953, y *Antología del cuento extraño*, 1956), le da hasta ese instante la vida para escribir sin la sensación de que traicionaba sus principios. Lo que ocurre luego es ese libro es un par de décadas espesas de conflicto exterior, en la Argentina, e interior, en el espíritu de Walsh que se debate en la frontera de lo político y lo estético, planos del hacer humano aparentemente irreconciliables. El Walsh comprometido con su tiempo pone su existencia en los precipicios del peligro, lo que muy pronto devino vida en la clandestinidad. Tras el triunfo de la Revolución Cubana, junto con Jorge





# Violencia laboral: motivaciones y consecuencias

Claudia Rivera Marín

*Este ensayo forma parte del libro Rostros de la agresión. Aproximaciones a la diversidad de la violencia, libro articulado por Roberto Giacomán Gidi, Claudia Guerrero Sepúlveda, María del Socorro Hernández Manzano, Jaime Muñoz Vargas, Laura Elena Parra López, María Guadalupe Puente Muruato, Claudia Rivera Marín, Andrés Rosales Valdés y Zaida Seáñez Martínez integrantes del taller de periodismo de la Universidad Iberoamericana Torreón en 2018. Puede ser adquirido en el edificio F, planta baja, de la Ibero Torreón, o pedir informes en jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx*

**Claudia Rivera Marín** (Torreón, Coah.). Licenciada en Relaciones Industriales y Maestra en Administración y Alta Dirección por la Universidad Iberoamericana Torreón. Docente desde 1992. Encargada de la Oficina de Acreditaciones de la Universidad y participante en el taller de periodismo de esta misma institución. claudia.rivera@iberotorreon.edu.mx

Masetti y Gabriel García Márquez colabora en la fundación de Prensa Latina; allí mismo se hace famoso por descifrar un mensaje de la CIA que anticipó la invasión de Playa Girón. Más adelante, tras viajar a España, se encuentra con el exiliado Perón, quien le encarga el periódico de la CGT, que pronto fue perseguido por la dictadura de Juan Carlos Onganía. En 1970 se da el secuestro y la ejecución al militar y ex presidente Pedro Eugenio Aramburu por parte del grupo guerrillero Montoneros liderado por Eduardo Firmenich y Norma Arrostito, grupo al que adhirió Walsh. Tras la convocatoria a elecciones y el triunfo en 1973 del peronista Héctor Cámpora, se dio el regreso de Perón y el triunfo del general en nuevas elecciones. En julio de 1974 murió el presidente y lo sucedió su esposa, Isabel Martínez, quien cedió gran parte del control político a José López Rega, alias *El Brujo*, siniestro personaje creador de la Triple A. Tanto marxistas como peronistas radicales fueron perseguidos y asesinados por grupos de tareas organizados por López Rega; junto con varios militantes y periodistas (como Horacio Vertbisky y Piri Lugones), Walsh crea Ancla (Agencia de Noticias Argentina) y Cadena Informativa; su objetivo era romper con el cerco noticioso, pues “el Terror se basa en la incomunicación”, sostenía. Es fácil visibilizar hoy su noción de lo que significaba el periodismo en ese momento oscuro. A propósito de Cadena Informativa, decía que “es uno de los instrumentos que está creando el pueblo argentino para romper el bloqueo de la información. Cadena Informativa puede ser usted mismo. Es un instrumento para que usted se libere del Terror y libere a otros del Terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios

a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos. Nueve de cada diez las está esperando. Millones quieren ser informados. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. DERROTE AL TERROR. HAGA CIRCULAR ESTA INFORMACIÓN”.

Tras la descomposición económica sobrevino el albaño de los militares en marzo del 76, y la cosa, si se puede decir así, pues ya estaba muy mal para las libertades políticas, empeoró y llegó a lo que ya sabemos: crímenes y más crímenes de lesa humanidad, ESMA, vuelos de la muerte, apropiación ilegal de hijos, desaparecidos y acecho a todo disidente dieron como resultado que Walsh llegara al extremo de la desesperación. El 25 de marzo de 1977, vigilado ya de cerca por el aparato represivo, salió de su casa con un paquete en las manos: era la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, texto que repartió en varios buzones antes de ser cazado por los pistoleros del régimen, quienes finalmente lo mataron y lo desaparecieron. La “Carta...” documenta, a punta de datos económicos, políticos y sociales, los estropicios del gobierno de facto: “Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror”. Ese texto fue su mejor testamento.

Queda al final la imagen de un Walsh más cargado a lo político que a lo literario. Sus libros, sus obsesiones, producen esa impresión. En la discordia interior del escritor a secas y el escritor comprometido, ganó, no sin conflicto, el segundo. Quizá Walsh pudo conciliar ambas vocaciones en una novela policial y estéticamente eficaz cuyos ingredientes temáticos se relacionaran

con cualquier coyuntura de su interés. No lo hizo, y no podemos reclamarle que haya elegido la novela de no-ficción como molde de sus trabajos de mayor aliento. En una entrevista de 1970 a Ricardo Piglia, declaró: “Un periodista me preguntó por qué no había hecho una novela con eso, que era un tema formidable para una novela. Lo que evidentemente escondía la noción de que una novela con ese tema es mejor o es una categoría superior a la de una denuncia con ese tema. Yo creo que esa concepción es una concepción típicamente burguesa (...) Porque evidentemente la denuncia traducida al arte de la novela se vuelve inofensiva, no molesta para nada, es decir, se sacraliza como arte. (...) al mismo tiempo creo que gente más joven que se forma en sociedades distintas, en sociedades no capitalistas o en sociedades que están en proceso de revolución, gente más joven va a aceptar con más facilidad la idea de que el testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción”. Es imposible saber si pensaría ahora lo mismo, hoy que resulta casi normal que la realidad se cuele a la ficción en tantos libros, pero no podemos reclamarle nada. Walsh vivió su vida, su horrible tiempo, su crisis vocacional. Si algo nos enseñó es que la realidad, por lo general terrible, está siempre allí y puede ser materia prima del arte o del periodismo, o de una conciliación de ambos tipos de escritura. De cada uno de nosotros depende cargarnos para uno u otro lado, o para los dos, pues no creo que sean excluyentes como lo demostró, acaso sin querer, Rodolfo Jorge Walsh.

Comarca Lagunera, 8, noviembre y 2018

La empresa es un espacio común en donde convergen personas con diversos intereses, personalidades, valores y metas. En este ámbito se encuentran por lo menos ocho horas al día, por lo que las relaciones interpersonales representan un importante factor en la vida de cualquier individuo. La calidad y frecuencia de estas relaciones constituyen un factor inherente a la productividad y permanencia de la persona en la organización, por lo tanto, el estudio y cuidado de los fenómenos sociales que ocurren en su interior debería ser primordial para cualquier directivo, ya que trabajar en un ambiente tóxico impacta directamente en la consecución de los objetivos y metas de la organización.

Parte de la dinámica que vivimos todos los que trabajamos tiene que ver con el conflicto, con desacuerdos con compañeros, subordinados o directivos, incluso con personas externas a la empresa con las que nos toca tratar en razón de las funciones que realizamos. Todo esto es causa de ansiedad y estrés que de forma inevitable va y viene y, en ocasiones, se queda de forma permanente en nuestras vidas. El verdadero problema surge cuando el entorno de trabajo, que teóricamente debería ofrecer armonía, estabilidad y seguridad al trabajador, se convierte en un lugar violento, es decir, un lugar donde se utiliza fuerza física o verbal para atentar contra la integridad de las personas.

Para la empresa es casi imposible evitar que surjan diferencias o confrontaciones entre su capital humano, pero sí es responsable de crear una estructura, políticas, normas y valores que sean promotores de respeto así como vigilar que todos y cada uno de los colaboradores sean tratados en forma digna. Esto debe partir de un liderazgo por parte del dueño y directivos que incluya plena consciencia de que hablar de violencia no es sólo tomar un arma y disparar contra alguien, por ejemplo, sino que tiene diferentes manifestaciones —algunas discretas y otras muy evidentes— que no deben pasarse por alto.

El entorno laboral puede convertirse en el lugar perfecto para la violencia cuando existe pasividad, transigencia e incluso aceptación de actos hostiles. No sólo se está hablando de una situación entre dos personas o de un episodio individual; no se está considerando solamente a personas que puedan tener algún tipo de problema psicológico, sino de las



acciones del empleado común, ése que inicialmente aparentaba ser buena persona, buen compañero, quizás amable y colaborativo, que muestra una sonrisa y un carácter afables.

Marie France Hirigoyen, en su libro *El acoso moral*, nos dice que la violencia en el trabajo es “toda conducta abusiva (gesto, palabra, comportamiento, actitud) que atenta, por su repetición o sistematización, contra la dignidad o la integridad psíquica o física de una persona, poniendo en peligro su empleo o degradando el ambiente de trabajo” (Hirigoyen, 1999). Esta definición nos indica que la violencia puede exhibirse de diferentes formas y también en un determinado momento o a lo largo del tiempo; la autora también menciona la importancia de actuar desde que el problema se está gestando, como una forma de prevenir y no de remediar.

Entramos entonces al campo de la gestión, de la planeación estratégica, ya que la prevención de la que estamos

hablando no debe ser una acción individual, sino un programa establecido, alineado a la misión y valores de la empresa, dirigido a proporcionar calidad de vida a los trabajadores, lo que, definitivamente, incluye un trato digno y equitativo.

#### *El rol de la empresa*

Antes de describir las principales manifestaciones de la violencia en el entorno laboral es importante describir los aspectos organizacionales que inciden en la presencia y fomento de situaciones hostiles.

El estudio de los individuos, los grupos y la estructura de la empresa son abarcados por una disciplina llamada comportamiento organizacional (CO), la cual nos lleva a examinar la conducta dentro de un contexto relacionado con el desempeño, es decir, en cuanto favorece la eficacia o el éxito en la obtención de los resultados deseables desde el punto de vista de la empresa. Los campos de

estudio que abarca el CO incluyen la motivación, el conflicto, la comunicación, comportamiento y poder del líder, estructura y procesos de los grupos, aprendizaje, desarrollo de actitudes y percepción, procesos de cambio y conflicto. (Robbins, 2009)

En este contexto, debemos mencionar que la operación de la empresa se desenvuelve en una cultura organizacional, que es “el conjunto compartido de creencias, expectativas, valores y normas que influyen en la forma en que los miembros de la organización se relacionan entre ellos y cooperan para alcanzar las metas organizacionales”. (Jones, 2010). La cultura no aparece de la nada, sino que es determinada e impulsada por el dueño y los altos directivos, quienes van desplegando hacia los demás niveles los valores y formas de hacer las cosas. La cultura organizacional tiene la función primordial de establecer límites y crear identidad entre los miembros de la organización. Debido

a lo anterior, un empleado puede adoptar esta cultura como propia y sentirse protegido por ella. Si la cultura es fuerte y se han incluido valores como el respeto hacia las personas y su dignidad, los actos agresivos podrían existir, pero no de forma frecuente o grave. Si el líder gestiona y promueve con el ejemplo el respeto, si establece políticas firmes que desalienten la violencia, seguramente el ambiente laboral será sano y armonioso, aunque, claro, esto no significa que no haya conflictos en algún momento, pues ya señalamos que es una parte inherente de la vida laboral.

Por otro lado, un profundo análisis sobre cómo maneja la empresa los conflictos sería muy útil, ya que diferentes investigaciones han demostrado la importancia del tipo y frecuencia de tales conflictos en el comportamiento de los individuos y los grupos. El autor Stephen Robbins nos dice que “es preciso que el conflicto sea percibido por las partes. Si nadie se percata de él, se acepta generalmente que no hay conflicto” (Robbins, 2009).

Lo anterior nos indica que muchas veces una de las partes realiza determinadas acciones y no las considera un factor de conflicto, o bien, el problema no se comunica a la alta gerencia o si se le comunica, es posible que ésta perciba que no hay conflicto. La situación descrita puede resultar perjudicial para la víctima, ya que la expectativa —seguramente no cumplida— de una acción por parte de la empresa llevará a la frustración. Muchas veces la organización permite disputas bajo la premisa de no interferir en “cuestiones personales”, pero esto a la larga no sólo no resuelve nada, sino que propicia situaciones perjudiciales para las personas y para la organización.

No menos importante es el tema de

la comunicación: ¿pueden los empleados hablar abiertamente sobre situaciones nocivas o tóxicas?, ¿sobre abusos verbales o físicos?, ¿cuenta la empresa con medios adecuados y una estructura flexible para que la comunicación fluya o más bien la bloquea?, ¿son el líder de la organización y sus directivos personas confiables y accesibles? Las respuestas a estas preguntas nos podrían dar mucha información sobre lo que pasaría ante situaciones violentas dentro de la empresa. La forma de gestionar debe ayudar a que la comunicación fluya adecuadamente y el líder debe inspirar la confianza suficiente para que el colaborador pueda informar sobre cualquier acto hostil.

#### *Manifestaciones de la violencia en el entorno laboral*

La palabra violencia nos remite a situaciones de crimen, de guerra o asaltos. Pensamos en delincuentes o gente perversa, quizás ubicada en hacinamientos urbanos peligrosos o en ciudades con altos índices delictivos. Rara vez pensamos en la empresa como un espacio en donde diariamente también se cultiva la violencia. Podemos dividir la violencia laboral en dos grandes ramas: la violencia física y la psicológica. La física es el empleo de la fuerza contra otra persona o grupo, que produce diversos tipos de lesiones. Por lo tanto, es una violencia que es más fácil detectar. La psicológica es un comportamiento negativo mediante el cual se produce un hostigamiento hacia una o varias personas, que se puede dar de manera verbal o física, directa o indirectamente, de manera continua y por un periodo prolongado. Se considera una violencia silenciosa ya que el daño que causa no es inmediato, se va gestando paulatinamente.

El Observatorio Permanente de Ries-

gos Psicosociales de la Unión General de Trabajadores de España (UGT), en su publicación *Violencia en el trabajo y sus manifestaciones*, menciona que “la violencia física y la psicológica muchas veces se superponen en la praxis; por ello es muy difícil clasificar las distintas formas de violencia”. (Observatorio Permanente de Riesgos Psicosociales, s.f.)

Un caso que puede incluir violencia física y psicológica es el acoso y hostigamiento sexual. Tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas de situaciones de esta naturaleza, aunque las mujeres en un mayor porcentaje, debido principalmente a la estructura y género de quienes ocupan la mayor parte de los puestos directivos y, por otra, a la cultura machista y discriminación que existen en nuestra sociedad.

En la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia se establece que

El hostigamiento sexual es el ejercicio del poder, en una relación de subordinación real de la víctima frente al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva. El acoso sexual es una forma de violencia en la que, si bien no existe la subordinación, hay un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos.

El Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva publicó el documento *Hostigamiento y acoso sexual en el ámbito laboral* con el objetivo de informar a la ciudadanía sobre las diferencias entre los términos antes mencionados y qué deben hacer las víc-

timas de este tipo de violencia. También menciona que el hostigamiento sexual ya está tipificado como un delito en el Código Penal Federal, en donde se considera como una persona hostigadora sexual a quien con fines lascivos asedia reiteradamente a mujeres u hombres de cualquier edad. Recomienda denunciar los hechos ante la institución, el sindicato, la Comisión de Derechos Humanos, el Ministerio Público o alguna instancia de apoyo a las mujeres, como la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia Contra las Mujeres (Fevimtra).

Lo anterior resulta útil ya que la mayor parte de las mujeres que son víctimas de acoso u hostigamiento no denuncian, principalmente por miedo a perder su trabajo, a perjudicar su imagen, a tener problemas familiares, o por necesidad económica o ignorancia. En México, existen leyes que protegen a todo el personal en relación al hostigamiento y el acoso sexuales, y aplican multas al patrón, conforme a los artículos 3 y 3 bis, el 47, 51, 133, 135 y 994, fracción VI de la Ley Federal del Trabajo. También la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia establece en su normatividad sanciones contra actos de esta naturaleza. Por su parte, el Reglamento Federal de Seguridad y Salud en el Trabajo también incluye información en los artículos 3, 43 y 55.

Las cifras que se reportan en relación al acoso sexual, contenidas en el Boletín 3718 emitido por la LXIII Legislatura de la Cámara de Diputados, indican que 1.4 millones de mexicanas padecen acoso sexual en el trabajo, lo cual representa el 10 por ciento de la población económicamente activa (PEA); sin embargo, 99.7 por ciento de los casos no son denunciados y a nivel mundial 12 millones de mujeres sufren acoso sexual, de acuerdo

con la Organización Internacional del Trabajo. (Cámara de Diputados, 2017).

Por otra parte, uno de los aspectos con los que coexistimos a diario y le damos poca o nula importancia es el *mobbing*. Este término inglés proviene del verbo *to mob* que significa “acosar”, “hostigar”. Esta palabra no debería ser tan ajena puesto que a lo largo de los últimos años nos hemos venido familiarizando con el vocablo *bullying*, que en esencia es lo mismo, sólo que en el escenario laboral. Es a partir de los años noventa que en diferentes países del mundo se ha ido tomando consciencia de este fenómeno, de su impacto negativo en las personas y, por ende, en las organizaciones.

“Una nueva epidemia organizativa”, así la denomina el autor Iñaki Piñuel y Zabala en su libro *Mobbing, cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*. En él, Piñuel cita diversos casos de trabajadores que han sido objeto de *mobbing*, incluso menciona que más de millón y medio de trabajadores españoles son víctimas de esta situación. (Piñuel y Zabala, 2001)

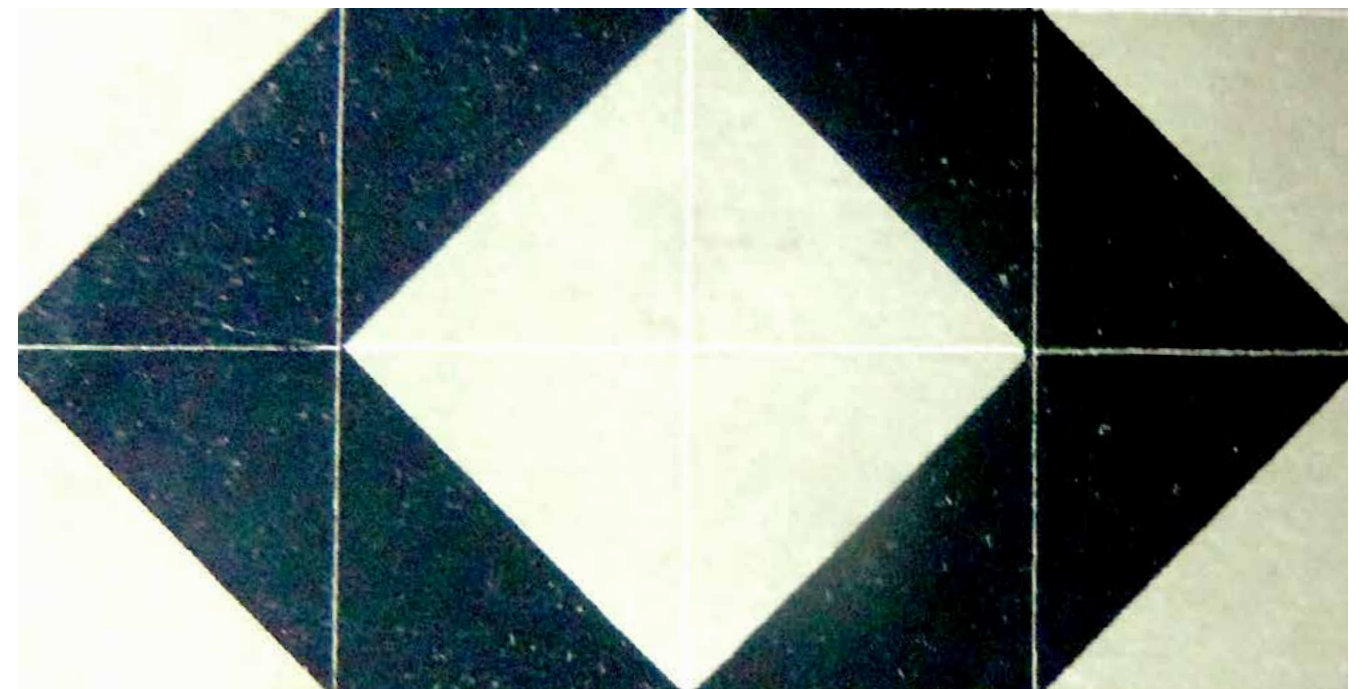
Por otro lado, México también aporta números importantes en este campo. Jesús Felipe Urbina Prado, académico investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México realizó estudios sobre este fenómeno y afirma que “En México entre 15 y 20 por ciento de los trabajadores ha vivido acoso laboral, y por lo menos 60 por ciento acepta haber sido testigo del denominado *mobbing* en algún momento de su vida”. (Boletín UNAM-DGCS-190, 2018). Estas cifras nos indican que es un problema grave, por lo que las organizaciones deben estar alertas ante este tipo de comportamientos y aplicar las medidas necesarias para

que no merme la salud psicológica y emocional de su capital humano.

Este comportamiento se puede dar de manera vertical u horizontal, no es necesariamente de un jefe hacia su subordinado, sino también entre compañeros de trabajo. La persona que recurre a este tipo de comportamiento puede tener diversos motivos, pero su interés final sería el abandono del trabajo por parte de la víctima.

Las formas en que podemos distinguir la existencia de *mobbing* son variadas y a veces tan cotidianas que no sería raro que las consideráramos como normales. Entre ellas podemos encontrar rumores o calumnias, ya sea verbales o en forma cibernética, críticas destructivas, aislar o excluir a la persona, obligar a ejecutar tareas denigrantes para la dignidad humana, insultos, bloquear la participación del colaborador, amenazas o presión de despido, sobrecarga de trabajo, instigación con otros colaboradores para que apliquen una o más de las actitudes anteriormente mencionadas. Esto se puede prolongar a pesar de que la persona ya salió de la empresa, cuando se propician reportes negativos o malas recomendaciones a futuros empleadores, con lo cual se continúa dañando la imagen de la persona que salió y se desprestigia su imagen al cuestionar y criticar todo aquello que hizo o no hizo, con lo cual puede limitar sus posibilidades de encontrar un nuevo empleo.

Este tipo de acoso psicológico se relaciona íntimamente con la violencia de género, ya que muchas veces los motivos para hacerlo están relacionados con un rechazo a mujeres que van avanzando en la empresa o que poseen cualidades que son envidiadas: aspecto físico, conocimientos y habilidades abundantes, carisma. Es común encontrar faltas de



respeto a las mujeres por su forma de vestir, de relacionarse, por su estado civil y hasta los típicos silbidos o piropos cuando pasa caminando.

Las conductas derivadas del *mobbing* pueden llegar a vulnerar derechos fundamentales: el derecho a la integridad, el derecho al trabajo en condiciones dignas, el derecho a la protección de la honra y la protección de la vida privada, los derechos a la integridad física, psíquica y moral, los derechos a la honra y a la libertad, y la prohibición de someter a alguien a tratos crueles, inhumanos y degradantes. (Carvajal Orozco, 2013)

#### *Causas y consecuencias*

La violencia en el trabajo es multifactorial. Algunos elementos que influyen son el tipo de liderazgo que se ejerce, la cultura organizacional y valores que promueve la organización, la falta de una conciencia del respeto a la dignidad de las personas, las condiciones de trabajo, la forma en que interactúan los trabajadores y sus características personales, un método deficiente para seleccionar

al personal, la falta de políticas y lineamientos que muestren una tolerancia cero hacia actos violentos y faltas de respeto, la falta de comunicación y confianza de los empleados hacia los directivos.

El investigador Uribe Prado ofrece en su investigación algunas teorías sobre los factores que inciden en este comportamiento: “Hay personas que por naturaleza son acosadoras y otras que son víctimas. El victimario por lo regular tiene baja autoestima y por eso siempre violenta como una forma de defensa, o, por el contrario, es narcisista y se considera con el derecho de pasar por encima de cualquiera para lograr sus objetivos”. Otras de las hipótesis apuntan a características inherentes del sistema capitalista “Tenemos empresas con climas laborales muy competitivos, en donde los empleados se vuelven individualistas y sólo buscan su propio beneficio aun a costa de los demás”. (Boletín UNAM-DGCS-190, 2018)

Además, debemos considerar que en términos jurídicos la legislación

aún presenta importantes lagunas que permiten que este tipo de actos no tenga consecuencias reales, y en el plano cultural, aunque ha habido avances, aún se despliegan los efectos de un sistema patriarcal y una cultura machista.

Las principales consecuencias pueden ser agrupadas en tres tipos:

1. Trabajador. Daños a la salud física, emocional y psicológica, problemas en sus relaciones sociales y familiares, deterioro de su autoestima, depresión, abandono de trabajo, disminución en su nivel de desempeño, pérdida de oportunidades o del empleo, aislamiento, estigmatización.

2. En la organización. Disminución en la productividad, pérdidas económicas, accidentes, posibilidad de problemas legales, menor calidad, rotación y ausentismo de personal, desprestigio social, clima laboral tóxico e insatisfacción.

3. A nivel social. Promueve la discriminación, inequidad y el daño a la dignidad de las personas, así como la dificultad de reincorporar al mercado laboral a las víctimas de violencia.

# Los libros no te hacen mejor persona

Ruth Castro

Nunca leí porque pensara que con ello fuera a ser mejor persona. Nunca fue la intención. Y si algo me es insoportable es que me hablen de los “beneficios” de la lectura. Cuando digo “beneficios”, me refiero a los falsos, a los que le hacen mala publicidad, a los que no tienen nada que ver con las experiencias de lectura.

Desde la primaria escuchamos que los libros son buenos, estimulan la inteligencia, son para aprender, mejoran la redacción, proveen de conocimiento. He escuchado incluso que mejoran la autoestima, que dan seguridad. En algunas de estas frases hay una verdad relativa, pero eso de que las personas que leen son mejores, más listas, más cultas, más intelectuales es lo que definitivamente no soporto. Y lo de la autoestima, ¡vaya!, conozco a un montón que ni con la biblioteca más amplia... no lo soporto porque no es del todo cierto (los libros no son magia), y también porque eso ahuyenta a quienes tienen la tentación de leer pero se sienten torpes o ingenuos o lejos de quienes sí lo hacen con constancia y les llevan “ventaja”; porque les da pena decirlo o bien les da flojera porque lo asocian con quien pasa muchas horas estudiando, lo asocian a una actividad aburrida.

He conocido a muchas personas que son grandes lectores, y que eso lo emplean como una de sus máscaras, de esas que sirven para tapar inseguridades, pues bajo la etiqueta de “ser culto” y citando a autores quieren hacer menos a los que no han tenido tanto acercamiento a los libros. Además, asociarlos sólo con la escuela, las tareas, los estudios, la cultura y con todas esas personas insoportables que leen mucho y “saben mucho” es, creo, la peor promoción.

Así que partamos de esto: leer no te hace mejor persona, si no quieres serlo, digo, los libros qué culpa tienen de sus lectores. Pero bien, ¿qué es lo que sí hacen los libros? Entonces hablaré de mí, los demás pueden estar de acuerdo conmigo o no, pero pues están en libertad de contar su propia historia lectora.

## I. La lectura, la infancia

La lectura carga con el peso de ser cultura y educación. No pasa así con el cine, la música, los videojuegos, los cómics, los deportes, que asociamos

Como podemos observar, la violencia en el trabajo es un fenómeno que afecta de diferentes formas y grados, por lo que es indispensable que como empresa, como sociedad y como personas se tome conciencia de que este problema aumenta y no se le pone la atención que requiere. Es indispensable que se desarrolle una legislación y procesos jurídicos que brinden certeza e imparcialidad a las víctimas de abusos, tanto en el aspecto penal y administrativo como en el aspecto laboral, así como la sensibilización de autoridades en esta materia, ya que muchas veces no se le da la importancia que merece y, en otras, la víctima parece ser doblemente victimizada. Desde la academia y en el hogar también debemos apoyar y concientizar a niños y jóvenes sobre las conductas violentas y sus consecuencias, que no sean parte de actos hostiles y qué deben hacer en caso de convertirse en víctimas. Hay información gubernamental, pero se requiere una mayor difusión sobre este tipo de agresiones y qué pueden hacer las víctimas, empezando por denunciar.

En cuanto a las organizaciones, es imprescindible contar con un liderazgo que fomente el respeto y que tenga plena conciencia de que un simple conflicto puede convertirse en un acto violento; que promueva la equidad y la justicia frente a la discriminación de cualquier tipo y que inspire confianza en su capital humano. También es importante establecer un diseño organizacional que permita el flujo de la comunicación, políticas firmes que no den margen a la violencia, fomentar a través de campañas, capacitación y, sobre todo con el ejemplo, el respeto a las personas. No menos importante es supervisar y medir el clima laboral que sin duda será un termómetro del nivel

de conflicto y satisfacción que existe en la empresa. Una vez que se cuente con esta información, emprender acciones de mejora, que no se convierta en un proceso vacío al que no se le da importancia ni seguimiento.

Por otra parte, desarrollar procedimientos de queja que realmente ofrezcan un tratamiento confidencial que garantice protección ante alguna represalia. Asimismo, ofrecer espacios o actividades periódicas para la integración y recreación puede ayudar a mitigar el estrés que se vive en el trabajo, mejorar las relaciones interpersonales en un contexto más relajado. Las acciones deben ser de prevención y de combate, con una adecuada difusión y sensibilización del personal.

En el plano individual yace la responsabilidad directa, ya que es la persona la que decide actuar de manera violenta contra otro. Es responsabilidad de todos generar ambientes de trabajo saludables y armoniosos y no participar, avalar ni justificar la violencia en el trabajo.

La prevención es el mejor enfoque de este problema, pero se requiere tomar medidas en los contextos nacional, institucional y social al interior de cada organización y familia. Es necesario que todos estemos unidos para cerrarle el paso a la violencia en todos los ámbitos y específicamente en el laboral para convertirlo en un lugar seguro y que garantice el respeto a nuestras garantías y libertades.

## REFERENCIAS

- Hirigoyen, Marie France. *El Acoso Moral*. Editorial Paidós. Barcelona, 1999.
- Robbins, Stephen P. y Timothy A. Judge. *Comportamiento Organizacional*. Pearson Education. México, 2009.
- Jones, Gareth R. y Jennifer M. George. *Ad-*

*ministración contemporánea*. Mc Graw Hill. México, 2010.

Piñuel y Zabala, Iñaki. *Mobbing como sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*. Editorial Sal Terrae. España, 2001.

Carvajal, J. G., & Dávila, C. A. (2013). “Violencia en el trabajo: investigaciones realizadas en Colombia”. *Sotavento MBA*, 22, 114-124.

Cámara de Diputados (junio, 2017). “En México, 1.4 millones de mujeres padecen hostigamiento y acoso sexual en el trabajo (boletín 3718)”. Ciudad de México: H. Congreso de la Unión (Comunicación Social). Recuperado de <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2017/Junio/09/3718-En-Mexico-1.4-millon-de-mujeres-padecen-hostigamiento-y-acoso-sexual-en-el-trabajo>

Observatorio Permanente de Riesgos Psicosociales (s. f.). “Violencia laboral en el trabajo y sus manifestaciones”. Palma de Mallorca: Unión General de Trabajadores (UGT Baleares).

Presidencia de la República (1 de febrero de 2007). Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. *Diario Oficial de la Federación*, primera sección.

Renaut, A. (2003). “Acoso psicológico, nuevo mal vinculado a la organización del trabajo”. *Educación Obrera*, 4(133), 1-5.

Secretaría de Salud (2010). *Hostigamiento y acoso sexual en el ámbito laboral*. Ciudad de México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva.

Dirección General de Comunicación Social (marzo, 2018). *Hasta 20 por ciento de los trabajadores mexicanos ha vivido acoso laboral: Académico de la UNAM*. (Boletín UNAM-DGCS-190). Recuperado de [http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2018\\_190.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2018_190.html)

## Ruth Castro

(Ciudad de México-Torreón, 1981) Escribe, edita y hace gestión cultural. Licenciada en Lengua y Letras Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Editora en Palabracadabra y Amanuense Servicios Editoriales. Ha colaborado en revistas y publicaciones como *Contrapunto*, *Diario La Tempestad*, *Metrópolis*, *Acequias*, *Litoral-e*, *Sorbo de Letras*, entre otras, con artículos, ensayos y textos de ficción. Actualmente colabora en el suplemento semanal *La Soldadera*, de *El Sol de Zacatecas*. Ha impartido talleres y cursos de literatura, de escritura y de edición. Fundadora de la librería El Astillero, en Torreón, en donde labora a la fecha; y asesora en bibliotecología en la Biblioteca Arocena. [ruth.castro.par@gmail.com](mailto:ruth.castro.par@gmail.com)

mucho más a la diversión y al entretenimiento. De niña disfruté por igual la bicicleta, los atrapados, los videojuegos, las muñecas, la avalancha, la pelota, el cine, las caricaturas, los discos y los libros. Elegía entre jugar en la calle, frente a una pantalla, yo sola con juguetes, cantar, bailar o leer. Para mí fue muy similar a ver tv, con la única diferencia de que las imágenes de las historias las creaba en mi cabeza y estimulaba más sentidos que la vista, además los libros los podía llevar a todos lados, y no hacía falta más que un rinconcito para disfrutarlos sin hacer ruido.

#### II. La búsqueda

Cuando comencé a cuestionarme sobre mí y sobre el mundo, las lecturas fueron parte de esa búsqueda, como no me hallaba (todavía a veces no me hallo), busqué quién quería ser, a quién quería parecerme. Y encontré modelos de pensamiento y de conducta que no tenían que ver con mi entorno, y que me agradaron, me hicieron sentir menos sola. También los libros me han confrontado conmigo y me han mostrado cientos de posibilidades de vidas; me han dado probaditas de la belleza del mundo, de lugares que nunca he visto en persona; han sido refugios, amigos y barcos; también me han mostrado las atrocidades de la historia, me han ubicado en tiempo y espacio; ¡uf!, me han permitido conocer poquito de un montón de oficios que nunca podré dominar, y conocer de ciencias, de disciplinas que amo y a las cuales nunca me dedicaré.

#### III. Las comunidades lectoras

Del acto en solitario que implica leer comprendí después que no hay mayor promoción para la lectura que convidarla: propiciar espacios para charlar



y compartir que los libros nos hacen reír, llorar, amar, que vivimos otras posibilidades a través de las palabras de los otros.

Dice Marina Garcés que “Leer es entrar, pues, en una soledad que inventa sus propios cómplices: autores, personajes, amigos, interlocutores, y que no puede dejar de hacerlo. Cada libro abre un mundo de afectos, dentro y fuera de él, de ideas que conectan con otros, etc., desenchajando los mapas identitarios, políticos, afectivos, ideológicos, estéticos, lingüísticos...”.

#### IV. Resistir

La lectura me ha dado herramientas fundamentales para comprender el mundo, a través de historias, poemas, ensayos o teorías. Herramientas que en mi caso no me dio la escuela ni la familia. Herramientas políticas que he podido compartir y convidar, que me han permitido ser parte de la construcción de

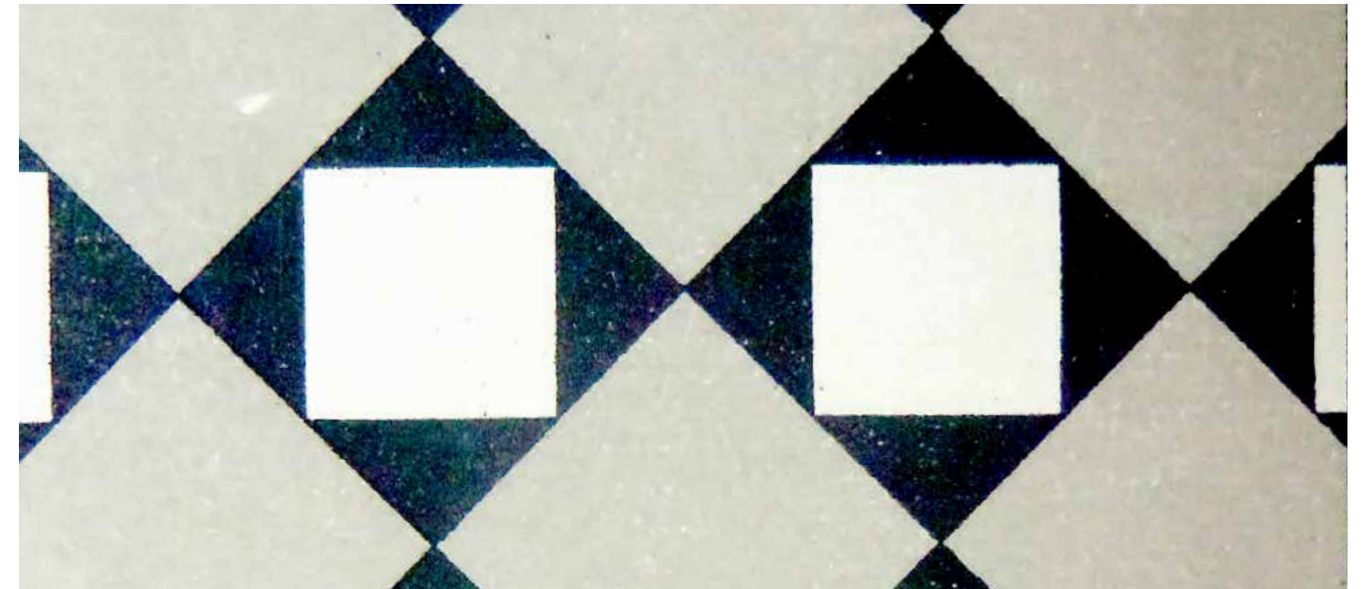
comunidades en pro de algo, que me han acercado a personas que, sin los libros de por medio, quizá jamás habría conocido.

Los libros a mí me han permitido resistir. Resistir a este mundo de contradicciones. Espacio, sí, pero con herramientas y de la mano de otros, de otras. Porque ¿qué puede ser más resistente que sentirse acompañado en una sociedad que te enseña a que sólo veas por ti?

Por todo lo anterior es que los defiendo y los promuevo. Sin embargo, me encantaría que dejaran de verse como esos objetos de la alta cultura. Podríamos comenzar por emplearlos como un juego, como una actividad que no se deja cuando ya creciste. A mí todavía me dan ganas de ir a casa de mis amigos y amigas, con un libro en brazos, y decir: ¿jugamos? Y no se queda en las ganas, hay con quienes sí juego y convido y reflexiono y me divierto.

## En la noche y asustada

David R. Ortega



**E**l hombre toma a la niña de la mano y la hace pasar al interior del local.

¿Tienes frío?, pregunta. La niña asiente y en seguida el hombre le trae una de las chamarras del cuarto frío. Envuelve a la niña y le pregunta qué quiere ver. Caricaturas, responde en apenas un susurro. La niña sube a una silla de plástico y se acurruca mientras observa la pantalla.

Los clientes siguen llegando a lo largo de la noche sin que le presten atención. Lo único que les importa es comprar cerveza en oferta, tequila, ron, alcohol.

A las cuatro de la mañana, el hombre sale de la licorería y ve que ya nadie se acerca, así que decide cerrar el local. El correr de las cortinas de metal despierta a la niña. El hombre lo nota y le dice que no se preocupe, que ya irán a casa. Apaga la luz de los refrigeradores, apaga la tele, toma a la niña del brazo y salen. Súbete, le dice tras abrirle la puerta del carro. Ella desconfía un segundo y luego alza su pierna para subir. Estira su mano pero no alcanza a tomar la puerta para cerrarla. No te preocupes, dice el hombre. Baja del auto, lo rodea y le dice a la niña que cuidado con sus piernitas. Ella las abraza y el hombre cierra el carro.

**David R. Ortega**  
(Acuña, Coahuila, 1997). Estudia Psicología en la Universidad Autónoma de Coahuila. Ha asistido al taller literario del Teatro Isauro Martínez por el periodo agosto-diciembre de 2015 (impartido por Saúl Rosales) y enero-diciembre de 2018 (impartido por Jaime Muñoz Vargas).  
ramirezdavidortega@gmail.com

Ten estas galletas.

La niña, desde la lejanía de su asiento, lo observa con incredulidad. Poco a poco alarga su brazo hacia las galletas, pero se detiene a medio camino. Recuerda a lo lejos una advertencia que le había dado su madre; que agarrar comida es grosero.

Ten.

Las toma.

Y la noche se hace cada vez más noche y la ciudad cada vez menos cuidada: el pavimento desaparece por unos segundos, luego reaparece con baches; los perros se vuelven más salvajes a medida que avanzan, su combinación de pelajes parece más una obra de alguien que derramó pintura encima de sus lomos que de la genética; la hierba crece sin perdón del concreto, matas del tamaño de un hombre erguido.

Y, en medio de todo eso, una casa.

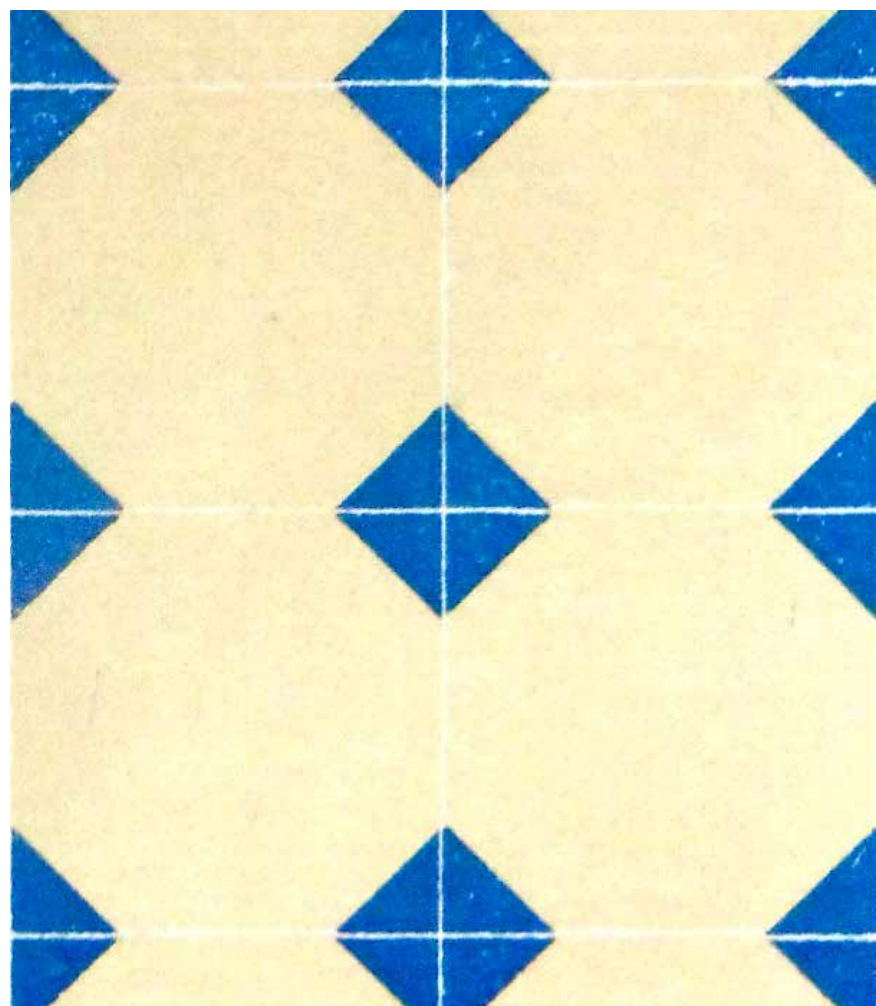
Parece deshabitada y huele como si lo fuera. Grafitieada más que pintada, orinada más que perfumada. Al frente, una llave gotea algo que parece agua. Dentro, en contra de toda lógica, hay luz y sonido. Las ventanas escupen un amarillo cirroso y el ruido a todo volumen es de narcocorridos, de muerte, de excesos.

Ya llegamos. ¿Ves?

El hombre desciende del carro y avanza unos pasos hacia la casa. Espera a que la niña baje por su cuenta, no quiere presionarla. Pasan unos segundos y desespera; va por la niña. Antes de llegar a la puerta ella la abre. Baja, avanza lentamente, en contra de su voluntad, hacia la casa. Arrastra los pies como puede por tantas piedras. La música se detiene por un momento, es el cambio de canción.

El hombre aprovecha: ¡Hey!

De la ventana se alza una silueta, y antes de que la música regrese a su volumen habitual desciende hasta quedar casi muda.



La puerta, pese a estar oxidada, no rechina. De ella sale otro hombre, o al menos eso parece. De tan tatuado que está, y por la hora que es, su rostro parece una mancha de aceite quemado; su torso lleno de cicatrices sin suturar y de picaduras; sus tenis están raídos, al igual que sus pantalones; sus cadenas, tan amarillas como sus dientes; los ojos perdidos y la mirada extraviada por el alcohol. Se detiene debajo del umbral y alza la vista. Tarda unos segundos en entender más o menos qué es lo que pasa. Reconoce a Jonathan, de la tienda de licores, pero no entiende qué hace aquí. Jonathan le dice algo, pero no lo comprende muy bien; dentro de su cabeza todo se escucha distorsionado, se ve borroso, sabe a alcohol. Jonathan avanza

y señala algo a sus espaldas. Él ve un bulto que se mueve, que avanza hacia él, luego toma forma, forma de niña.

Su expresión cambia de la estupidez al agrado, se pone en cuclillas y estira los brazos hacia ella. Da unos pasos de pato hasta alcanzarla y la aprieta entre sus brazos. La presiona y a la niña le duele. El hombre gira el rostro y le dice a la niña que la ama. La niña no sabe qué pasa dentro de sí. Se siente muy mal, quiere llorar, el olor le da asco, la baba que le escurre por la mejilla le da asco, su vida le da asco.

Bueno, ya me voy, dice Jonathan, y se aleja hacia el auto. Se detiene un momento y le grita por encima del hombro: Ya no lo voy a hacer otra vez, cabrón.

El hombre asiente.

# Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: [publicaciones@iberotorreon.edu.mx](mailto:publicaciones@iberotorreon.edu.mx) y [jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx](mailto:jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx). La fecha de cierre del número 78 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2019.

**IBERO**

TORREÓN

#IberoTransforma

Con inspiración  
**ESTAMOS  
TRANSFORMANDO  
AL MUNDO**

[iberotorreon.edu.mx](http://iberotorreon.edu.mx)

Estudios con reconocimiento de validez oficial por decreto  
presidencial del 3 de abril de 1981. Actualización en 2012

Informes: T. (871) 705 1098 📞 871 136 7214  
[admission@iberotorreon.edu.mx](mailto:admission@iberotorreon.edu.mx)